

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

CERVANTES, VIAJERO.



CONFERENCIA

PRONUNCIADA

EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

EL DÍA 20 DE ABRIL DE 1880,

POR EL SOCIO FUNDADOR

ILMO. SR. D. MANUEL DE FORONDA Y AGUILERA.

SEÑORES:

Hace doscientos sesenta y cuatro años, y en una más que modesta vivienda, situada en esta misma calle y á bien corta distancia por cierto del recinto en que nos hallamos reunidos (1), yacía en el lecho de la miseria y de

(1) Sabido es que la Sociedad Geográfica de Madrid recibe cariñosa hospitalidad de la Real Academia de la Historia, celebrando sus reuniones en el edificio de ésta, calle de León, esquina á la de las Huertas, y que la casa en que Cervantes murió se hallaba situada á unos cien pasos de la anterior y en el sitio que hoy ocupa la señalada con el núm. 2 de la calle de Cervantes, con vuelta á la de León. El señor marqués de Molins, en su precioso trabajo *Sepultura de Cer-*

la muerte un anciano soldado é hidalgo, «de rostro agui-
 »leño (1), de cabello castaño, frente lisa y desembara-
 »zada (2), de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien
 »proporcionada; las barbas de plata, que... fueron de oro,
 »los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni me-
 »nudos ni crecidos... el cuerpo entre dos extremos, ni

vantes (folios 204 y 205), con vista de irrecusables documentos dice:
 «Casa núm. 20, manzana 228... Tiene su fachada á la calle de Leon
 con cuarenta y cinco piés; á la de Francos, diez y nueve... Y en la
 misma, ya enfermo Cervantes, profesó pocos dias antes de su
 muerte.»

(1) Cervantes. Prólogo de las novelas ejemplares: *Obras completas de Cervantes*, tomó VII (a).

(2) Retrato de Cervantes. Ni el retrato, notable por más de un concepto, que posee la Real Academia Española, ni el que con grandes caracteres de autenticidad para el ilustrado Sr. Diaz de Benjumea nos presenta éste en su opúsculo *La verdad sobre el Quijote*, ni las estatuas, bustos, relieves y grabados que á cada paso nos ofrecen la imagen de Cervantes, podrán dar una idea tan acabada de lo que ésta fué como el notable párrafo, único en su género, que del prólogo de sus novelas ejemplares trascribimos en este lugar. Gracias á esta descripción, el tipo de Cervantes se ha hecho ya tan familiar entre nosotros, que puede decirse que hasta le conocemos sin verle el rostro. Ejemplo de esto nos ofrece el notable techo del teatro de Apolo, en que el Sr. Sans nos ha presentado de espaldas y formando parte del grupo donde se hallan Calderón y Lope á un soldado que todo el que lo mira reconoce en él á Cervantes.

(a) Entiéndase que todas las citas que de las obras de Cervantes en general, se hacen en el presente trabajo, se refieren, cuando otra cosa no se consigne claramente, á la notable edicion de las *Obras completas de Cervantes*, dedicadas á S. A. R. el Sermo. señor Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza, ilustradas por los Sres. D. J. E. Hartzenbusch y D. Cayetano Rosell, 12 tomos. Madrid, imprenta de D. Manuel Rivadeneira, 1863 y 1864.

Las citas del *Quijote* corresponden todas á la edición de esta obra hecha por la Real Academia Española, 1819, cuatro tomos en 8.º

»grande ni pequeño; la color... ántes blanca que morrena...;» y cuya serenidad de espíritu (1), firme y fecunda imaginación, á pesar de los estragos que naturalmente le había ocasionado su prolongada enfermedad, se conservaban en tal estado de vigor y energía, que cuatro dias antes de su fallecimiento y al siguiente de haber recibido los últimos auxilios que la religion concede á sus amados hijos, pudo escribir y escribió en elegante estilo y correcta frase la dedicatoria del *Persíles* á su bienhechor el conde de Lemos, dedicatoria que, á no revelarlo en ella el autor, nadie hubiera podido imaginar que se hallaba tan próxima á extinguirse una inteligencia tan exuberante de robustez y lozanía.

Pero la hora postrera había sonado, y aquel espíritu sublime, desligándose de las formas terrenales que por más de sesenta y ocho años y medio le aprisionaran, se restituyó á su Criador en 23 de Abril de 1616.

Los restos mortales de aquel pobre y anciano hidalgo y soldado, conducidos humildemente (2) por cuatro hermanos de la venerable Orden Tercera de San Francisco, á la cual perteneció en vida, fueron sepultados en la iglesia del vecino convento de Monjas Trinitarias (3), y la tierra que cubrió aquel cuerpo inanimado nos robó para siempre sus venerandas cenizas, pérdida irreparable que no han podido subsanar las constantes investigaciones de los admiradores que le subsiguieron, y que á no dudarlo pre-

(1) Navarrete, *Vida de Cervantes*. Madrid, 1819, pág. 194.

(2) D. B. C. Aribau (vida de Cervantes), *Obras de Cervantes*, tomo I, pág. LI.

(3) Marqués de Molins, *La sepultura de Cervantes*. Madrid, 1870. Un tomo en 8.º

sentían ya las pocas personas que, después de cumplida la postrera de las obras de misericordia, tristes y silenciosas se apartaban de aquel lugar donde involuntaria é inconscientemente abandonaron á la noche del olvido tan preciadas reliquias, sin colocar sobre ellas señal alguna que revelase á la posteridad el sitio determinado donde quedaban para siempre...

Es natural que así sucediera; aquel piadoso cortejo no depositó allí nada más que el cadáver de un hermano de la Orden Tercera, cuya alma había dado ya á Dios cuenta estrecha de sus acciones, siendo para ellos cuestión de un orden muy secundario cuanto á la parte terrenal se refiriera. El alma del cristiano se había elevado á las puras regiones del Altísimo: el cuerpo había sido restituido á la tierra de que había sido formado. Su misión estaba cumplida: enterraron al muerto, rogaron á Dios por su alma y se retiraron con su conciencia tranquila.

Tal vez alguno de los circunstantes se alejara murmurando aquellas estrofas que nuestro hermano de la Orden Tercera puso en boca del cautivo *Saavedra*, aludiendo al más largo y tremendo de los viajes:

«Deja el llanto, amigo, ya;
que no es bien que se haga duelo
por los que se van al cielo,
sino por quien queda acá.
Que aunque parece ofendida
á humanos ojos su suerte,
el acabar con tal muerte
es comenzar mejor vida (1).»

.....

(1) *Obras de Cervantes*, tomo XII, pág. 22.—*El trato de Argel*, jornada primera.

Pasaron los tiempos, y el hermano de la venerable Orden Tercera que había muerto y había sido enterrado pobremente, fué para el mundo algo más que un soldado é hidalgo. Había escrito, y sus obras, apenas apreciadas en vida, empezaban á ser leídas y estudiadas con avidez: cada día, cada año que pasaba crecían su valor é importancia; la fama del que las escribió traspuso las fronteras de su patria y se extendió á los países extranjeros; su nombre fué respetado por cuantos en el mundo se dedican á las artes ó á las letras, y repetido con entusiasmo por cuantos españoles se precian de amantes de su patria; y tanto creció su gloria, que llenando con ella el mundo entero, podemos, sin temor de equivocarnos, parodiar las famosas frases del emperador Cárlos V y afirmar que el sol no cesa un momento de alumbrar territorios donde es pronunciado con admiración profunda el nombre de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Y no fué ciertamente un entusiasmo pasajero el que por Cervantes se despertó en el mundo científico y literario.

Empezó poco tiempo después de su muerte y ha llegado hasta nosotros en constante y progresivo aumento.

Los mármoles y los bronce nos presentan á cada paso su imagen esculpida ó su recuerdo tallado en multitud de lápidas. Los lienzos y grabados perpetúan su memoria y la de los pasajes más salientes de sus escritos.

Sus obras, cuyo número de ediciones raya en lo fabuloso, se hallan traducidas en casi todos, por no decir en todos los idiomas conocidos (1).

(1) Noticia reciente dan los periódicos de haber sido traducido al chino uno de los capítulos del *Quijote*. (*Nota del A.*)

Los críticos más eminentes de todos los países se dedican á comentarlas, los historiadores más notables conceptúan su tarea más honrosa la de esclarecer un punto referente á la vida de Cervantes ó á un lugar ó texto citado en cualquiera de sus obras, y no contentos ya con otorgarle el primer puesto entre los novelistas y escritores clásicos, le designan con el lema insigne esculpido en el pedestal de su estatua de la Plaza de las Córtes: *Hispaniæ scriptorum principi*.

Pero aún hay más. El genio de Cervantes era superior á todo esto. La profundidad de sus conceptos revelaba al hombre científico. Y así fué que andando los tiempos ha sido estudiado como teólogo (1), como moralista (2), filósofo (3), jurisperito (4), economista (5), médico (6), geógrafo (7), poeta (8), inven-

(1) P. Sbarbi, *Cervantes teólogo*: carta dirigida al Sr. D. Manuel Pardo de Figueroa.

(2) D. P. Gatell, *Moral del Quijote*.

(3) D. Federico de Castro, *Cervantes y la filosofía española*.—Don Mateo Benigno de Moraza, *Cervantes filósofo*. Discurso leído en la Academia Cervantino-española de Vitoria.—D. Agustín García de Arrieta, *Espíritu de Miguel Cervantes Saavedra ó la Filosofía de este gran ingenio*.

(4) D. Antonio Martín Gamero, *Jurisprudencia de Cervantes*.

(5) D. José María Piernas y Hurtado, *Ideas y noticias económicas del Quijote*.

(6) D. Antonio Hernández Morejon, *Bellezas de medicina práctica descubiertas en el Ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha*.

(7) D. Fermín Caballero, *Pericia geográfica de Cervantes*.

(8) D. Adolfo de Castro, *¿Cervantes fué ó no poeta?*—D. Luis Vidart, *Cervantes poeta épico, y Algunas ideas de Cervantes referentes á literatura preceptiva*.

tor (1), marino (2), militar (3), y hasta como propagandista político (4) y reformista moral (5) de su siglo.

Unos hallan en nuestro héroe el modelo de soldados pundonorosos y valientes, otros al galante caballero, éste al sufrido cautivo, aquél al ferviente católico, y tanto se ha extendido el entusiasmo por Cervantes, que hasta las poblaciones se disputan la honra de haberle recibido al nacer (6), y hasta hay algunas que vencidas en este terreno, han tratado de reivindicar por sí, ya la gloria de conservar sus cenizas, ya la de haberle albergado en vida, ya la de haberle tenido aprisionado ó la de haberse dado á

(1) D. José María Asensio, *Cervantes inventor*. Discurso en la Academia Sevillana de Buenas Letras.

(2) D. Cesáreo Fernández-Duro, *Cervantes marino*, y D. Florencio Janer en un artículo publicado en *Los Lunes del Imparcial*.

(3) D. Crispín Ximénez de Sandoval, *Afición é inteligencia militar de Miguel de Cervantes*.—D. Jacinto Hermua, *Cervantes administrador-militar*.

(4) D. Francisco María Tubino, *Cervantes revolucionario*.

(5) D. José Casenave, *Cervantes y su siglo*.

(6) Sevilla, Madrid, Lucena, Toledo, Esquivias, Consuegra y Alcázar de San Juan se disputaron tan señalada honra, hasta que documentos irrecusables han decidido la cuestión á favor de Alcalá de Henares. D. Juan Álvarez Guerra, con un laudabilísimo deseo y entusiasmo por Cervantes y Alcázar de San Juan, ha resucitado esta cuestión en su folleto titulado *Sol de Cervantes Saavedra*, impreso en 1878. Desgraciadamente para el autor sus razones no han llevado al ánimo de sus lectores el convencimiento de que Cervantes haya nacido en Alcázar y no en Alcalá.

Después de escritas las precedentes líneas, mi querido é ilustrado amigo D. Luis Vidart ha publicado un erudito artículo, notable como todos los suyos, aduciendo las pruebas que en su sentir hacen de Madrid la patria de Cervantes...

luz en su recinto la primera ó alguna de las ediciones de sus obras.

¿Y qué mucho que esto suceda, cuando estais viendo formada una, á manera de institución, la de los Cervantistas, que se extiende por toda España y aun por el extranjero, y á la cual tienen á gala el pertenecer las primeras notabilidades en diversos ramos del saber humano?

¿Qué mucho que esto suceda, cuando veis que nuestras primeras corporaciones literarias, oficiales y privadas, honran anualmente la memoria del insigne Cervantes, ya con solemnes funciones religiosas en los templos donde fué bautizado ó sepultado, ya con fiestas y certámenes literarios, ya con funciones teatrales, etc., etc...?

Y puesto que dentro de pocas horas la Iglesia y las letras harán la anual conmemoración de tan glorioso aniversario, permitidme que ocupe vuestra benévola atención, si bien sea por breves momentos, presentándoos al manco de Lepanto, al cautivo de Argel, al guardador de Cerdeña, al enfermo de Sicilia, al expedicionario de las Terceras, al correo de Orán, etc., etc., bajo una nueva fase, muy relacionada con los estudios á que la Sociedad Geográfica se dedica, y que según creo no ha sido presentado hasta ahora: como VIAJERO (1).

(1) Sólo D. Martín Fernández Navarrete, en alguno de los párrafos de su *Vida de Cervantes*, hace algunas, y por cierto discretísimas observaciones, acerca de la manera cómo describió los lugares que recorriera; observación que á no haber estado ya seriamente comprometidos á dar la presente Conferencia, nos habría hecho desistir de nuestro propósito, vista la dificultad que se nos presenta de añadir nada de nuevo y razonado á lo dicho ya por el Sr. Navarrete. (Nota del A.)

Y que á Cervantes puede aplicársele este calificativo y estudiársele bajo este nuevo aspecto, se halla fuera de toda duda, puesto que todos sus biógrafos y comentaristas convienen en que Cervantes no sólo recorrió la Península casi en su totalidad, sino que visitó, ya como camarero del hijo de los duques de Atri, ya como soldado, ya como cautivo, muchos de los puertos de Italia, Grecia, Turquía, Portugal, costa de África y hasta de las islas Azores, dejándonos todas sus obras llenas de multitud de citas, descripciones y hasta detalles de costumbres de todos ó casi todos los puntos que recorrió durante su atribulada é inquieta vida.

Si, pues, Cervantes viajó y viajó mucho dentro y fuera de la Península y nos legó descripciones de casi todos los puntos por él visitados, veamos si podemos de hoy más contarle en el número de los viajeros españoles.

«Viajero es (1) el que hace algún viaje, especialmente » largo ó por varias partes.

» Aplícase con singularidad á los que escriben las cosas » especiales que han observado en el mismo viaje.»

Que la primera parte de esta definición es aplicable á Cervantes, no merece ni aun indicarse, puesto que Cervantes, no sólo hizo *algún viaje*, sino que hizo varios, muchos tal vez para la época en que vivió, y *largos* y por bien diversas partes.

Ahora bien; si yo demuestro con el testimonio auténtico é irrecusable de sus propios escritos, que Cervantes nos legó en sus obras las descripciones de las localidades,

(1) *Diccionario de la lengua castellana*, por la Academia Española. Undécima edición, Madrid, 1869.

usos y costumbres que durante sus viajes observara, habré logrado el fin que me propuse.

Como medio de conseguirlo, no perdamos de vista á sus distinguidos biógrafos Navarrete, Morán y Aribau, y convengamos con ellos los puntos en que aparezca comprobada la estancia de Cervantes, y sin tratar de hacer su biografía ni aun siquiera consignar un índice cronológico de los lugares que hollara con su planta, consignemos éstos y veamos después si de lo que en ellos vió y observó nos ha dejado noticias detalladas.

Conforme D. Buenaventura Carlos Aribau con D. Martín Fernández Navarrete y con el Sr. Morán, se tiene por cosa fuera de todo género de duda que Cervantes, á fines de 1568 ó principios del 69, pasó á Roma en calidad de camarero de monseñor Julio Aguaviva, hijo de los duques de Atri y legado de S. S. Pio V, haciendo este viaje por Valencia, Cataluña, Francia meridional, Piamonte, el Milanesado y la Toscana hasta la capital del orbe católico (1).

Hénos aquí ya como por la mano en el lleno de nuestra conferencia, y por cierto con datos que si de propio intento se hubieran buscado, no habría sido posible hallarlos más concretos y adecuados.

Dejando para cuando, más adelante, nos ocupemos de la estancia de Cervantes en Lisboa, el apreciar la perfecta descripción que de tan hermosa capital y sus alrededores nos presenta, tomemos el camino de Badajoz, y atravesando la Península de Poniente á Levante, y sirviéndonos

(1) Navarrete, *Vida de Cervantes*, págs. 15 y siguientes.—Aribau, *Vida de Cervantes*, págs. xii y siguientes.—*Obras de Cervantes*, tomo 1.

de guía el famoso *Periandrio* (1), penetremos en Badajoz, alojémonos en un mesón en compañía de unos comediantes, asistamos á la representación dada por éstos de la fábula *Céfalo y Procris* en la casa del corregidor de la ciudad, permanezcamos tres días en su liberal compañía y en la de la espléndida corregidora, y dirijámonos á Nuestra Señora de Guadalupe, pasando antes por el monte de infinitas encinas y rústicos árboles (2), recibiendo en el camino la rica cadena de oro y la débil criatura que don Juan de Orellana y D. Francisco Pizarro (3) apresuradamente nos entregan, con encargo de llevarlas á Trujillo, misión que nos evita después la madre del tierno vástago, en quien dejamos depositadas tan preciadas joyas.

Ya estamos en Guadalupe: penetremos por una de las dos entradas que guían al valle que forman y cierran sus altísimas sierras (4); admirémonos á la vista de su grande y suntuoso monasterio, cuyas murallas guardan la santísima Imagen de la Emperatriz de los cielos; y ya dentro de su sagrado recinto, y en vez de púrpuras de Tiro, damascos de Siria y brocados de Milán, contemplemos «muletas» que dejaron los cojos, ojos de cera que dejaron los ciegos, brazos que dejaron los mancos, mortajas de que se desnudaron los muertos, todos después de haber caído «en el suelo de las miserias, ya vivos, ya sanos, ya libres» y ya contentos, merced á la larga misericordia de la Ma-

(1) *Obras de Cervantes*, tomo ix, pág. 274.—*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, cap. II.

(2) *Obras de Cervantes*, tomo ix, fol. 278.—*Persiles*.

(3) Coincidencia. Ambos nobilísimos apellidos los ostenta hoy el actual marqués de la Conquista, cuyo título data de 1631.

(4) *Obras de Cervantes*, tomo ix, fol. 299.—*Persiles*.

»dre de las misericordias, que en aquel pequeño lugar
 »hace campear á su benditísimo Hijo con el escuadrón
 »de sus infinitas misericordias.»

Salgamos del monasterio y veamos cómo

«Adornan este alcázar soberano (1)
 Profundos pozos, perenales fuentes,
 Huertos cerrados cuyo fruto sano
 Es bendición y gloria de las gentes.

Están á la siniestra y diestra mano
 Cipreses altos, palmas eminentes,
 Altos cedros, clarísimos espejos
 Que dan lumbré de gracia cerca y lejos.

El cinamomo, el plátano y la rosa
 de Hiericó, se halla en sus jardines... etc.»

y continuemos nuestro viaje pasando por Trujillo y Talavera, aunque sin detenernos á ver la fiesta de la Monda, á pesar de los preparativos que para celebrarla se hacen, y cuyo origen es (2) «de muchos años antes que Cristo naciese, reducida por los cristianos á tan buen punto y término, que si entonces se celebraba en honra de la diosa Venus por la gentilidad, ahora se celebra en honra y alabanza de la Virgen de las vírgenes.»

Lleguemos á la Sagra de Toledo, contemplemos el Tajo y oigamos á *Periandrio* que á la vista de la imperial ciudad exclama (3): «¡Oh peñascosa pesadumbre, gloria de España, luz de sus ciudades, en cuyo seno han estado guardadas por infinitos siglos las reliquias de los valientes godos, para volver á resucitar su muerta gloria y

(1) *Obras de Cervantes*, tomo ix, fol. 304.—*Persíles*.

(2) *Idem*, id., tomo ix, fol. 307.—*Persíles*.

(3) *Idem*, id., tomo ix, fol. 324.—*Persíles*.

»á ser claro espejo y depósito de católicas ceremonias.»

No penetremos dentro de sus muros ni tampoco lo hagamos en Aranjuez, cuya vista, por ser tiempo de primavera, pone á nuestros compañeros de viaje en un mismo punto la admiración y la alegría, puesto que «vieron (1) sus iguales y extendidas calles, á quien servían »de espaldas y arrimos los verdes é infinitos árboles; tan »verdes, que los hacían parecer de finísimas esmeraldas; »vieron la junta, los besos y abrazos que se daban los dos »famosos rios, Jarama y Tajo, contemplaron sus sierras »de agua y admiraron el concierto de sus jardines y la diversidad de sus flores, vieron sus estanques con más peces que arenas, y sus exquisitos frutales, que por aliviar »el peso á los árboles tendían sus ramas por el suelo.»

Ocaña, con su renombrada Virgen de la Esperanza y (2) Quintanar de la Orden nos han prodigado su cariñosa hospitalidad, y después de hacer ligera estación en un lugar (3) ni muy pequeño ni muy grande, pero sí cercano del punto en que el camino se divide en dos (4); mientras unos supuestos cautivos que poco há conocimos

(1) *Obras de Cervantes*, tomo ix, fol. 328.—*Persíles*.

(2) *Idem*, id., tomo ix, fols. 328 y 329.—*Persíles*, capítulos viii y ix.

(3) *Idem*, id., tomo ix, fol. 341.—*Persíles*.

(4) *Idem*, id., tomo ix, fol. 349.—*Persíles*, cap. xi (a).

(a) Mi querido é ilustrado amigo el Sr. D. Martín Ferreiro, á quien aprovechando esta ocasión no puedo menos de manifestar mi profundo reconocimiento por el trabajo que se ha tomado trazando el mapa correspondiente para esta Conferencia, el señor don Martín Ferreiro, digo, conjetura que este punto pudiera muy bien ser Pozo Cañada por tener entendido que existía en ese pueblo un camino que antiguamente se dividía en dos, uno á Cartagena y otro á Valencia, y por hallarse cerca de Albacete, que en la época aludida por Cervantes era un lugar no muy grande ni muy pequeño.

toman el camino de Cartagena, tomemos nosotros el de Valencia: si bien habremos de detenernos en un lugar de moriscos «puesto (1) como una legua de la marina en »dicho reino» y en el cual «no mesón en que albergarse, »sino todas las casas del lugar con agradable hospicio los »convidaban» y cuya fuerte iglesia con ferradas puertas (2) y torre con escalera levadiza pone á cubierto al santuario de los continuos desembarcos de los corsarios berberiscos.

Pero ya estamos á la vista de la reina del Turia, y toda vez que el camarero de monseñor Aguaviva emprende su viaje para Roma, agreguémosle á la comitiva de *Periandro*, y quedémonos aguardando á que él mismo nos refiera su propio viaje desde la sin par Valencia (3), notable «por la grandeza de su sitio, la excelencia de sus »radores, la amenidad de sus contornos, y finalmente, por »todo aquello que la hace hermosa y rica sobre todas las »ciudades, no sólo de España, sino de toda Europa, y »principalmente por la hermosura de las mujeres y su »tremada limpieza y graciosa lengua, con quien sólo la »portuguesa puede competir en ser dulce y agradable.»

Ya han pasado nuestros viajeros por la hermosa y ame-

(1) *Obras de Cervantes*, tomo ix, fol. 352 (a).—*Persiles*.

(2) *Idem*, id., tomo ix, fol. 354.—*Persiles*.

(3) *Idem*, id., tomo ix, fol. 358.—*Persiles*.

(a) ¿Podrá ser Almuzafes? Con esta pregunta contestó mi queridísimo amigo señor Ferreiro á la que yo le dirigí respecto á cuál pudiera ser el lugar de moriscos citado por Cervantes, añadiendo que está inmediato á Valencia y no muy lejos del mar. La modestia del Sr. Ferreiro le hace añadir interrogaciones á sus respuestas. Yo por mí no vacilo en afirmar que puede muy bien ser Almuzafes, si bien estoy dispuesto á rectificar mi opinión si lo contrario se demuestra.

nísima villa de Villareal (1), rodeada de espesas arboledas, ya divisan desde lejos (2) las santísimas montañas de Monserrat, ya llegan á las puertas de la ciudad condal.

Tienden su vista, y descubren las renombradas playas de Barcelona (3); las galeras que, cubiertas de flámulas y gallardetes, se mecían en sus claras aguas, y enviaban á tan jocunda tierra los bélicos acentos de sus trompetas y chirimías, mientras que *Monjui* (4) hacía la señal de avisarse bajeles de moros.

Ya penetran en ella (5). «Admírales el hermoso (6) sitio de la ciudad y la estimaron por flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, terror y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos; regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros, escuela de caballería, ejemplo de lealtad, y satisfacción de todo aquello que de una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo,» cualidades que hacen resaltar más sus moradores (7) «los corteses catalanes, gente enojada terrible, pacífica suave; gente que con facilidad da la vida por la honra, y por defenderlas entrambas se adelantan á sí mismos, que es como adelantarse á todas las naciones del mundo.»

(1) *Obras de Cervantes*, tomo ix, fol. 359.—*Persíles*.

(2) *Idem*, id., tomo ix, 359 y 60.—*Persíles*.

(3) *Don Quijote*, segunda parte, cap. LXI, tomo iv, fol. 271.

(4) *Idem*, id., cap. LXIII, tomo iv, fol. 295.—*Obras de Cervantes*, tomo i, folios 100 y 108.—*La Galatea*, libro III.

(5) *Obras de Cervantes*, tomo II, fol. 27.—*Idem*, id., lib. v.

(6) *Idem*, id., tomo VIII, fol. 98.—*Las dos doncellas*.

(7) *Idem*, id., tomo ix, fol. 366.—*Persíles*.

Salen de España los viajeros por Perpiñán, detiéndense en un mesón (1), observan el curioso juego en el que el afortunado ganaba sólo 20 ducados, que los ministros del Rey daban al efecto á su contrario, y el que perdía se hacía prenda del Rey para bogar al remo seis meses (2), y pasando por el *Lenguadoc*, entran en la Provenza, donde, en otro mesón se aposentaron, y donde por conocer que eran españoles les hablaron en lengua castellana (3), porque «en Francia, ni varón ni mujer dejan de aprender (4)» la lengua castellana.»

Pasaron después por un lugar de Provenza cuyo nombre no nos revela Cervantes, y prosiguen su «camino por» Francia, la cual es tan poblada (5), tan llana y apacible, «que á cada paso se hallan casas de placer, adonde los señores de ellas están casi todo el año, sin que se les dé» algo por estar en las villas, ni en las ciudades.» «A una» de éstas llegaron nuestros viandantes, que estaba un poco» desviada del camino real. Era la hora del medio día; herían los rayos del sol derechamente á la tierra; entraba el» calor, y la gran torre de la casa les convidó á que allí esperasen á pasar la siesta que en calor rigoroso amenazaba.»

Salen de la casa-torre, vadean un río y llegan al anocheecer á una casería (6) «que junto con serlo, era mesón,» en el cual se alojaron á toda su voluntad,» y saliendo de Francia por el Delfinado, y atravesando el Piamonte, lle-

(1) Idem, id., tomo ix, folios 367 y 68.—*Persíles*.

(2) ¡Curioso sistema de reclutamiento!... (*Nota del A.*)

(3) ¡*Quantum mutatus ab illo...!!*

(4) *Obras de Cervantes*, tomo ix, fol. 369.—*Persíles*.

(5) Idem, id., tomo ix, fol. 373.—*Persíles*.

(6) Idem, id., tomo ix, pág. 383.—*Persíles*.

garon á Milán (1), donde comenzaron á ver las grandezas—porque en acabarlas de ver no dieran tiempo cuatro años—de aquella (2) oficina de Vulcano «ojeriza del reino de Francia, ciudad, en fin, de quien se dice, que puede decir y hacer; haciéndola magnífica la grandeza suya y de su templo, su maravillosa abundancia de todas las cosas á la vida humana necesarias,» incluso las armas (3) y galas para los soldados.

Partiéronse de allí y llegaron á Luca, «ciudad pequeña, pero hermosa y libre (4) que debajo de las alas del Imperio y de España se descuella y mira exenta á las ciudades, de los príncipes que la desean. Allí mejor que en otra parte ninguna son bien vistos y recibidos los españoles, y es la causa que en ella no mandan ellos, sino ruegan, y como en ella no hacen estancia de más de un día no dan lugar á mostrar su condición tenida por arrogante.»

Cuatro días pasaron nuestros viajeros en la posada de Luca, «capaz de alojar una compañía» y siguen el camino de la ciudad eterna, pasando antes por Acuapendente (5), que es el primer lugar que tiene el Papa (6), y mientras más se internaban por la selva adelante, la amenidad del sitio, las fuentes que de entre las yerbas salían (7), los arroyos que por ella cruzaban, más les invitaba al descanso.

Pero ya están en Roma, han entrado por la calle de

(1) *Obras de Cervantes*, tomo ix, pág. 406.—*Persíles*.

(2) *Idem*, id., tomo vii, pág. 253.—*El Licenciado Vidriera*.

(3) *Don Quijote*, primera parte, cap. xxxix, tomo ii, fol. 198.

(4) *Obras de Cervantes*, tomo ix, fol. 406.—*Persíles*.

(5) *Idem*, id., tomo ix, fol. 419.—*Persíles*.

(6) *Idem*, id., tomo vii, fol. 239.—*La Española inglesa*.

(7) *Idem*, id., tomo ix, fol. 426.—*Persíles*.

Nuestra Señora del Pópulo (1), y van á albergarse á una rica posada junto al arco de Portugal, pasando antes por la calle de Bancos. Una vez instalados, visitaron «los lugares (2) tan santos como innumerables que hay en aquella ciudad santa,» recorrieron sus templos, adoraron sus reliquias y admiraron su grandeza (3); «y así como por las uñas del leon se viene en conocimiento de su grandeza y ferocidad, así se saca la de Roma por sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas, por sus rotos arcos y derribadas termas, por sus magníficos pórticos y anfiteatros grandes, por su famoso y santo rio, que siempre llena sus márgenes de agua y las beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de mártires que en ellas tuvieron sepultura; por sus puentes, que parece que se están mirando unas á otras, y por sus calles que, con sólo el nombre, cobran autoridad sobre todas las demás de las otras ciudades del mundo: la vía Apia, la Flaminia, la Julia, con otras de este jaez...»

«La división de sus montes, dentro de sí misma, el Celio, el Quirinal y el Vaticano, con los otros cuatro cu-yos nombres manifiestan la grandeza y majestad romana...» «La autoridad del Colegio de Cardenales, la majestad del Sumo Pontífice, el concurso y variedad de gentes y naciones.»

Examinaron también el famoso templo de la Rotunda (4), que «en la antigüedad se llamó el templo de todos los dioses, y ahora con mejor advocación se llama de

(1) *Obras de Cervantes*, tomo ix, fol. 436.—*Persiles*.

(2) *Idem*, id., tomo vii, fol. 238.—*La Española inglesa*.

(3) *Idem*, id., tomo vii, fol. 250.—*El Licenciado Vidriera*.

(4) *Don Quijote*, segunda parte, cap. viii, tomo iii, fol. 177.

» todos los santos, y es el edificio que más entero ha quedado de los que alzó la gentilidad en Roma, y es el que más conserva la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores,» y cuya hechura es «de una media naranja, grandísimo en extremo, y está muy claro, sin entrarle otra luz que la que le concede una ventana (ó por mejor decir, claraboya) redonda que está en su cima...»

Vieron asimismo la piedra de desmesurada grandeza donde se pusieron las cenizas del cuerpo de César, y á quien hoy llaman la aguja de San Pedro (1), y el sepulcro del emperador Adriano, ahora castillo de *Santangel*.

Vieron... pero ¿qué mucho que lo vieran todo, si vosotros mismos, sin moveros de este sitio, lo estais viendo también con sólo escuchar las palabras de Cervantes que yo acabo de transcribiros?

Pero ya le tenemos en Roma. Dejémosle un par de años al servicio de monseñor Aguaviva, y recurramos á Navarrete, Morán y Aribau, que ellos seguirán dándonos cuenta de sus viajes... Ya sabemos que en Nápoles sentó plaza de soldado en la compañía de Diego de Urbina; que el 15 de Setiembre de 1571 se embarcó en Mesina en la galera *Marquesa*, en la cual, y después de una escala en Corfú, tomó parte en la famosa batalla de Lepanto el 7 de Octubre de 1571, y en la cual le cupo la gloriosa, al par que desgraciada suerte de ser herido y quedar inutilizado.

Poco grata debió ser para Cervantes, enfermo á la sazón, su estancia en Nápoles, cuando tan escasos recuerdos

(1) *Don Quijote*, segunda parte, cap. VIII, tomo III, folios 80 y 81.

la dedica. Conténtase sólo con citarla en *La Galatea* (1) y con revelarnos en *El Licenciado Vidriera* (2) «que era una bella ciudad,» y en *La fuerza de la sangre* (3) «que era abundante en hosterías y que los españoles gozaban en ella de gran libertad en sus alojamientos.»

Pero ya le tenemos embarcado en la galera *Marquesa* y con rumbo á la fuerte isla de Corfú (4), y aprestándose á tomar parte en la jornada de Lepanto, «cuyo día (5) fué para la cristiandad tan dichoso, porque en él se desengañó el mundo del error en que todas las naciones estaban, creyendo que los turcos eran invencibles por la mar, en aquel día, donde quedó el orgullo y soberbia otomana quebrantada» y «entre tantos venturosos como allí hubo (porque más ventura tuvieron los cristianos que allí murieron que los que vivos y vencedores quedaron)» sólo uno fué «el desdichado, pues en cambio de que pudiera esperar, si fuera en los romanos siglos, alguna naval corona, perdió» (según el mismo Cervantes de sí propio lo refiere) (6) «la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que aunque parece fea él la tiene por hermosa por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras

(1) *Obras de Cervantes*: tomo I, folios 108 y 143, y tomo II, folio 14.—*La Galatea*, libros II, III y V.

(2) *Idem*, id., tomo VII, fol. 247.

(3) *Idem*, id., tomo VII, fol. 287.

(4) *Idem*, id., tomo VII, fol. 136.—*El amante liberal*.

(5) *Don Quijote*, primera parte, cap. XXXIX, tomo II, fol. 199.

(6) *Obras de Cervantes*, tomo VII. Prólogo de las *Novelas ejemplares*, pág. x.

» banderas del hijo del rayo de la guerra, Cárlos V de fe-
» lice memoria. »

Averiguado está que Cervantes se halló en Lepanto, y si alguna duda este aserto ofreciera, quedaría desvanecida con sólo recordar cómo describe en sus obras los combates navales, pintándolos con brillante colorido y mano maestra, ya en las aguas de Barcelona (1), ya en las de Gibraltar (2), ya en las de Cerdeña (3), notable descripción esta última en verso endecasílabo que acredita en Cervantes tanto al curioso viajero como, digámoslo de una vez, al gran poeta.

Tras una breve estancia en Petela (4), se dirigió á Mesina, en cuyo puerto (5), que le pareció bien, como asimismo la abundancia de toda la isla de Sicilia, permaneció curándose de sus heridas hasta 1572, en que volvió al servicio activo.

« Halléme (dice después Cervantes, por boca del cautivo D. Rui Perez de Viedma) (6), el segundo año, que
» fué el de 72, en Navarino... Ví y noté la ocasión que
» allí se perdió de no coger en el puerto toda la armada
» turquesca; porque todos los levantes y jenízaros que en

(1) *Don Quijote*, segunda parte, cap. LXIII, tomo IV, fol. 296.

(2) *Obras de Cervantes*, tomo VII, fol. 203.—*La Española inglesa*.

(3) *Idem*, id., tomo XII, fol. 40.—*El trato de Argel*, jornada 2.^a

(4) No hacemos mención especial de los viajes por mar que describe Cervantes en sus obras, por ser muchos en número y variedad; ni nos ocupamos de la pericia marítima que en ellos revela, porque de una y otra cosa nada puede decirse de nuevo después de visto el folleto de mi estimado amigo el erudito D. Cesáreo Fernández-Duro, titulado *Cervantes marino*.

(5) *Obras de Cervantes*, tomo VII, fol. 251.—*El Licenciado Vidriera*.

(6) *Don Quijote*, primera parte, cap. XXXIX, tomo II, fol. 200.

»ella venían tuvieron por cierto que les habían de embes-
»tir dentro del mismo puerto, y tenían á punto su ropa y
»pasamaques (que son sus zapatos), para huirse luégo
»por tierra, sin esperar ser combatidos; ¡tanto era el
»miedo que habían cobrado á nuestra armada!... El Uchalí
»se recogió á Modon, que es una isla que está junto á
»Navarino, y echando la gente en tierra, fortificó la boca
»del puerto y estúvose quedo hasta que el Sr. D. Juan se
»volvió. En este viaje se tomó la galera que se llamaba
»*La Presa*, de quien era capitán un hijo de aquel famoso
»corsario Barba-Roja. Tomóla la capitana de Nápoles,
»llamada *La Loba*, regida por aquel rayo de la guerra,
»por el padre de los soldados, por aquel venturoso y ja-
»más vencido capitán D. Álvaro de Bazan, marqués de
»Santa Cruz... (1). Don Juan de Austria había ganado á
»Túnez (prosigue Cervantes) y quitado aquel Reino á
»los turcos, y puesto en posesión de él á Muley Hami-
»da...» «Sintió (2) mucho esta pérdida el gran turco... y
»al año siguiente de setenta y cuatro, acometió á la go-
»leta y al fuerte que junto á Túnez había dejado medio
»levantado el señor D. Juan.»

»Perdióse, en fin, la goleta, perdióse el fuerte sobre
»las cuales plazas hubo de soldados turcos pagados setenta
»y cinco mil, y de moros y alárabes de toda el África
»más de cuatrocientos mil, acompañado este gran número
»de gente con tantas municiones, pertrechos de guerra y
»con tantos gastadores, que con las manos y á puñados

(1) Marqués de Santa Cruz de Mudela, título glorioso que citándole Cervantes en 1572, se dice en la *Guía de forasteros* que data su primer despacho de 1593... (?) (*N. del A.*)

(2) *Don Quijote*, primera parte, cap. xxxix, tomo II, fol. 202.

»de tierra pudieran cubrir la goleta y el fuerte. Perdióse
»primero la goleta, tenida hasta entonces por inexpugna-
»ble; y no se perdió por culpa de sus defensores, los cua-
»les hicieron en su defensa todo aquello que debían y po-
»dían, sino porque la experiencia mostró la facilidad con
»que se podían levantar trincheas en aquella desierta
»arena, donde á dos palmos se hallaba agua, y los turcos
»no la hallaron á dos varas, y así con muchos sacos de
»arena levantaron las trincheas tan altas, que sobrepu-
»jaban las murallas de la fuerza, y tirándoles á caballero,
»ninguno podía parar ni asistir á la defensa. Fué común
»opinión que no se habían de encerrar los nuestros en la
»goleta, sino esperar en campaña el desembarcadero, y
»los que esto dicen hablan de lejos y con poca experiencia
»de casos semejantes; porque si en la goleta y en el fuerte
»apenas había siete mil soldados, ¿cómo podía tan poco
»número, aunque más esforzados fuesen, salir á la cam-
»paña y quedar en las fuerzas contra tanto como era el
»de los enemigos?... Perdióse también el fuerte, pero fué-
»ronle ganando los turcos palmo á palmo, porque los sol-
»dados que lo defendían pelearon tan valerosa y fuerte-
»mente, que pasaron de veinticinco mil enemigos los que
»mataron en veintidos asaltos generales que les dieron.
»Ninguno cautivaron sano de trescientos que quedaron
»vivos; señal clara de su esfuerzo y valor y de lo bien
»que se habían defendido y guardado sus plazas. Rindióse
»á partido un pequeño fuerte ó torre que estaba en la
»mitad del Estañó (1) á cargo de D. Juan de Zano-

(1) *El Estañó* no sólo era una isla, sino que fué el antiguo puerto de Cartago. (Nota de D. Antonio Pellicer, que cita Ferreras.)—*Don Quijote*, primera parte, cap. 39, tomo II, fol. 304.

»guera, caballero valenciano y famoso soldado,» etc., etc.

Bien se echa de ver que Cervantes fué testigo presencial de estos sucesos, según los comentarios y detalles con que los refiere. Muy pronto él mismo nos dará á conocer la multitud de poblaciones que visitara durante su estancia á las órdenes del duque de Sessa, en Cerdeña, Sicilia é Italia, hasta que en 1575 tomó en Nápoles la vuelta de España.

Nada diremos de Luca y Nápoles ni de Milán y Roma, de cuyas notables descripciones ya nos hemos hecho cargo, y veamos la razón que nos da de las otras ciudades que nuestro viajero visitó en esta época de su vida.

Preséntanos á la hermosa y bellísima ciudad de Génova (1) con «su ribera (2), llena de adornados jardines, » blancas casas y relumbrantes chapiteles que heridos por » los rayos del sol, reverberan en tan encendidos rayos » que apenas dejan mirarse,» y con su floreciente comercio toda vez que consigna que (3) con destino á ella salían cargadas de lana sus genovesas naves desde el puerto de Alicante.

De Palermo nos da á conocer (4) las holguras de su asiento (5) y belleza; de Ancona (6) su seguro puerto;

(1) *Obras de Cervantes*, tomo VII, fol. 249.—*El Licenciado Vidriera*.

(2) *Idem*, id., tomo II, fol. 16.—*La Galatea*, lib. V.

(3) *Don Quijote*, primera parte, cap. XXXIX, tomo II, fol. 197.

(4) *Obras de Cervantes*, tomo VII, fol. 247.—*El Licenciado Vidriera*.

(5) *Idem*, id., tomo VII, fol. 251, id.

(6) *Idem*, id., tomo VII, fol. 252, id.

de Bolonia sus calles (1) con sus portales sustentados en mármoles y los estudios (2) de aquella Universidad insigne; de Ferrara (3) la hidalguía y nobleza de sus señores y de Venecia (4), «ciudad que á no haber nacido Colón en el mundo no tuviera en él semejante, merced al cielo y al gran Hernando Cortés que conquistó la gran Méjico, para que la gran Venecia tuviese en alguna manera quien se la opusiese,» añadiendo que «estas dos famosas ciudades se parecen en las calles, que son todas de agua; la de Europa, admiración del mundo antiguo; la de América, espanto del mundo nuevo,» y que «su riqueza infinita, su Gobierno prudente, su sitio inexpugnable, su abundancia mucha, sus contornos alegres,» la hacen «digna de la fama que su valor por todas partes del orbe se extiende, dando causa de acreditar más esta verdad la máquina de su famoso arsenal, que es el lugar donde se fabrican las galeras con otros bajeles que no tienen número.»

Ya sabemos lo que de Milán nos cuenta; oigámosle cómo nos dice de Florencia (5), la ciudad rica y famosa de Italia en la provincia que llaman Toscana, que le «contentó en extremo, así por su agradable asiento, como por su limpieza, suntuosos edificios, fresco río y apacibles calles.»

Seguir relatando las noticias que de Italia nos da el gran Cervantes sería cuento de nunca acabar, y ofendería la

(1) *Obras de Cervantes*, tomo VIII, fol. 121.—*La señora Cornelia*.

(2) *Idem*, id., fol. 119, id.

(3) *Idem*, id., tomo VIII, fol. 130, id.

(4) *Idem*, id., tomo VII, fol. 252.—*El Licenciado Vidriera*.

(5) *El Quijote*, primera parte, cap. XXXIII, tomo II, fol. 82.

ilustración del benévolo auditorio, puesto que no hay, de seguro, entre todos vosotros quien no conozca una por una todas las obras del príncipe de nuestros escritores.

Y como nuestro propósito no es el de leerlos en esta noche todo cuanto Cervantes nos cuenta de las poblaciones que conoció, porque esto equivaldría á leerlos los doce gruesos volúmenes de sus obras y algunos otros más en que sabios cervantistas dan á conocer varios de sus trabajos inéditos, conténtome sólo con presentaros algo de lo que en sus viajes estudió y nos legó para solaz y enseñanza de las generaciones que le subsiguieron.

Y puesto que de Nápoles regresa á España, á bordo de la nave *Sol*, no le perdamos de vista, que ya se divisan en lontananza las blancas velas de las galeras de Dalí Mamí; que ya vienen sobre nosotros moviendo apresurada y acompasadamente sus cien ligeros remos; que ya se hace inevitable su choque con la nao que conduce á nuestro soldado; que ya truena la artillería; que el abordaje se realiza; que Cervantes salta á la galera contraria y (1) lucha desesperadamente por desasirse de los corsarios que le rodean; que cede á la superioridad del número (2)... que sus fuerzas se agotan; que al fin es aprisionado y reducido á la esclavitud, á la más triste y penosa de las condiciones á que el hombre puede verse condenado.

Vosotros los que servís á vuestra patria en la noble y nunca bastantemente recompensada profesión de la marina, vosotros, mejor que yo, podreis apreciar los momentos supremos por que Cervantes pasara el 26 de Setiembre de 1575.

(1) *Don Quijote*, primera parte, cap. xxxix, tomo II, fol. 200.

(2) *Obras de Cervantes*, tomo II, fol. 24.—*La Galatea*, lib. v.

No os haré, pues, la descripción de la nave *Sol*, no os pintaré sus maniobras ni os describiré su combate con los piratas berberiscos.

La Galatea en su libro v (1), el *Quijote* en su capítulo xxxix de la primera parte (2) y lxiii de la segunda (3) y *La Española inglesa* (4) os presentan modelos acabados en su género y revestidos de todos los caracteres de veracidad de que sólo pueden alardear los que, como Cervantes, por tan apurados trances han pasado.

Y pues ya tierra hemos tomado, oid cómo nos dice el libre cautivo (5): «Esta es, señores, la ciudad de Argel, »gomia y terasca de todas las riberas del mar Mediterráneo, puerto universal de cosarios, y amparo y refugio »de ladrones, que deste pequeñuelo puerto... salen con sus »bajeles á inquietar el mundo, pues se atreven á pasar el »*plus ultra* de las columnas de Hércules, y á acometer y »robar las apartadas islas, que por estar rodeadas de in- »menso mar Océano pensaban estar seguras, á lo menos »de los bajeles turquescos.»

Si traeis á vuestra imaginación la historia del cautivo, tan maravillosamente trazada en los capítulos xxxvii y siguientes de la primera parte del *Quijote*; si recordais las dos comedias *Los baños de Argel* y *El trato de Argel*, en las cuales tan magistralmente se trazan los usos y costumbres moriscos y la desdichada vida de los que gemían en el cautiverio, tendreis un concepto acabado de lo que fué

(1) *Obras de Cervantes*, tomo II, fol. 23.—*La Galatea*, libro v.

(2) *Don Quijote*, primera parte, cap. xxxix, tomo II, fol. 200.

(3) Idem, segunda parte, cap. xxiii, tomo IV, fol. 296.

(4) *Obras de Cervantes*, tomo VII, fol. 204.

(5) Idem, id., tomo IX, fol. 341.—*Persiles*.

y vió nuestro Cervantes en los cinco años que lloró su libertad perdida.

Allí vereis la casa ó prisión, que los turcos llaman *baño*, donde encierran los cautivos; los patios donde salen á respirar el puro ambiente de la mañana; los terrados; las ventanas, que más son agujeros cubiertos con celosías espesas y apretadas, y los jardines, ó más bien huertas, donde alternan las flores con las plantas salutíferas y de regalo.

Allí vereis á los renegados pidiendo y obteniendo de los cautivos firmas y certificados que acrediten los supuestos servicios prestados á los cristianos, con cuyos documentos, al regresar á España, eluden el justo castigo que merece su apostasía.

Allí vereis los tormentos por que pasan aquellos desgraciados, condenados á trabajos forzados y víctimas de rigurosos tratos y castigos.

Allí vereis el terror que el solo nombre de D. Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, les infunde, hasta el extremo de haber quedado entre ellos para insultar á los cautivos cristianos la célebre frase (1)

«Joan... ó Juan
non rescatar non fugir
Don Juan non venir, acá morir.» (2)

. :

Allí vereis las mujeres «cubierto el rostro con una

(1) *Obras de Cervantes*, tomo XII, fol. 50.—*El trato de Argel*, jornada tercera.

(2) *Idem*, tomo X, fol. 246.—*Los baños de Argel*, jornada tercera.

»toca (1), un bonetillo de brocado en la cabeza y una al-
»malafa que las cubre de los hombros á los piés;» pero
que bien pronto se os mostrarán en toda su hermosura y
gentileza, porque las moras no hacen melindres de descu-
brirse á los cristianos. Ved una allí (2) «que más perlas
»penden de su hermosísimo cuello, orejas y cabellos, que
»cabellos tiene. En las gargantas de los piés que descu-
»biertas á su usanza trae, trae dos carcajes (que así se
»llaman las manillas ó ajorcas de los piés en morisco) de
»purísimo oro, con tantos diamantes engastados, que...
»los estiman en diez mil doblas, y las que trae en las
»muñecas de las manos valen otro tanto. Las perlas en
»gran cantidad y muy buenas, porque la mayor gala y
»bizarría de las moras es adornarse de ricas perlas y al-
»jófar.....»

Y allí vereis, por último, como nuestro Saavedra (3)
«con haber hecho cosas que quedaron en la memoria de
»aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar
»libertad, jamás recibió palo ni se lo mandaron dar, ni se
»le dijo palabra, y por la menor cosa de las muchas que
»hizo temían todos que había de ser empalado, y así lo
»temió él más de una vez.»

Pero ya regresa á España, libre, merced al rescate, que
á duras penas pudo su familia proporcionarle, logrando (4)
(según su propia expresión), «uno de los mayores con-
»tentos que en esta vida se puede tener, cual es el de lle-
»gar después de luengo cautiverio, salvo y sano á su pa-

(1) *Don Quijote*, primera parte, cap. xxxvii, tomo II, fol. 179.

(2) Idem, primera parte, cap. xli, tomo II, fol. 228.

(3) Idem, primera parte, cap. xl, tomo II, fol. 211.

(4) Navarrete.—*Vida de Cervantes*, pág. 58.

»tria; porque no hay en la tierra contento que se iguale á
»alcanzar la libertad perdida.»

Un año escasamente pasó en España. La esperanza de obtener recompensa de tantos servicios y privaciones era cada vez más remota, y la escasez de sus recursos, cada día en aumento, le obligaron á seguir de nuevo su militar profesión; y con el fin de incorporarse á su antigua compañía, pasó á Lisboa, donde se embarcó en el verano de 1581, formando parte de la expedición que para auxiliar á don Pedro Valdés en su empresa de reducir las islas Terceras salió de las aguas del Tajo.

Pero mientras se dirige á las islas Azores ó Terceras (1), restos de la antigua Atlántida (2), y regresa de ellas, oigamos lo que de Lisboa nos dejó escrito: «Verás (dice por boca de *Antonio* en el libro III del *Persíles*) (3),
»verás los ricos templos en que (Dios) es adorado, verás
»las católicas ceremonias con que se sirve y notarás cómo
»la caridad cristiana está en su punto. Aquí en esta ciudad verás cómo son verdugos de la enfermedad muchos
»hospitales que la destruyen, y el que en ellos pierde la
»vida, envuelto en la eficacia de infinitas indulgencias,
»gana la del cielo; aquí el amor y la honestidad se dan
»las manos y pasean juntos, la cortesía no deja que se le
»llegue la arrogancia, y la braveza no consiente que se
»le acerque la cobardía. Todos sus moradores son agradables, son corteses, son liberales y son enamorados por

(1) *Obras de Cervantes*, tomo VII, fol. 202.—*La Española inglesa*.

(2) *Última teoría sobre la Atlántida*, expuesta por el ilustrado marino D. Pedro de Novo y Colson en su conferencia dada en la Sociedad Geográfica de Madrid el 15 de Abril de 1879.

(3) *Obras de Cervantes*, tomo XI, pág. 267.

» que son discretos; la ciudad es la mayor de Europa y la
 » de mayores tratos; en ella se descargan las riquezas de
 » Oriente, y desde ella se reparten por el universo; su
 » puerto es capaz no sólo de naves que se puedan reducir
 » á número, sino de selvas movibles de árboles que los de
 » las naves forman. La hermosura de las mujeres admira
 » y enamora, la bizarría de los hombres pasma, como
 » ellos dicen; finalmente, esta es la tierra que da al cielo
 » santo y copiosísimo tributo...»

Terminadas estas empresas se restituyó á la Península, de donde no se tienen noticias que volviera á salir á no ser para «Mostagan, de donde fué enviado con cartas y
 » avisos del alcaide de aquella plaza para Felipe II, quien
 » le mandó pasar á Orán sin duda por hallarse allí de
 » guarnición el tercio ó la compañía en que todavía mili-
 » taba (1).

De ambas poblaciones nos da cuenta en *El trato de Argel*, despues de indicar que...

«Pues hay de aquí (Argel) á Orán sesenta leguas,» describe el camino en esta forma (2):

ESCLAVO 2.º «¿Llevas algunas señas por do entiendas cuál es de Orán la deseada tierra?

ESCLAVO 1.º Sí llevo y sé que he de pasar primero dos rios: uno Délbat, es nombrado; rio del Azafran, que está aquí junto; otro el de Hiqueznaque, que es más lejos. Cerca de Mostagan y á man derecha, está una levantada y grande cuesta que dicen que se llama el Cerro Gordo,

(1) Navarrete, *Vida de Cervantes*, pág. 64.

(2) *Obras de Cervantes*, tomo XII, fol. 52. — *El trato de Argel*, jornada tercera.

y puesto encima della se descubre
frente por frente un monte que es la silla
que sobre Orán levanta la cabeza.»

.

También en la comedia *El Gallardo español*, cuya acción pasa en Orán y en el inmediato campamento morisco nos da á conocer muchas particularidades de la ciudad.

Preséntanos á D. Alonso de Córdoba, conde de Alcaudete, como general de Orán, y á D. Fernando de Saavedra tomando precauciones contra los moros que bien pronto han de cercar la plaza, y en esta escena y en algunas de las subsiguientes nos ofrece detalles de la fortaleza. Mezclando en el enredo la pasión de Arlaja por Saavedra, nos refiere también algunos pormenores del campamento morisco. La vida del soldado en Orán está resumida en estos cinco versos (1):

«Nadie muere aquí en el lecho
á almidones y almendradas,
á pistos y á purgas hecho.
Aquí se muere á estocadas
y á balazos roto el pecho.»

Y en unos endecasílabos de sobresaliente mérito nos presenta la famosa petición hecha á nombre de las mujeres cristianas de Orán, por doña Isabel de Avellaneda, al conde de Alcaudete, á consecuencia de haber dado éste orden de que los ancianos, los niños y las mujeres, como gente inútil, desalojaran la plaza, próxima ya á ser asaltada (2).

(1) *Obras de Cervantes*, tomo x, fol. 47.—*El Gallardo español*, jornada segunda.

(2) *Idem*, id., tomo x, fol. 20.—*El Gallardo español*, jornada primera.

Piden se las deje dentro de la ciudad por...

«Que ellas se ofrecen á acudir al muro,
ya con tierra ó fagina, ó ya con lienzos
bañados en vinagre con que limpien
el sudor de los fieros combatientes
que asistan al rigor de los asaltos;
que tomarán la sangre á los heridos;
que las más pequeñuelas harán hilas,
dando la mano al lienzo, y voz al cielo
con tiernas virginales rogativas,
pidiendo á Dios misericordia, en tanto
que los robustos brazos de sus padres
defienden sus murallas y sus vidas...»



Más adelante nos describe la pérdida del fuerte de San Miguel y varios reñidos combates entre moros y cristianos, presentados con la verdad del que al terminar su obra dice (1):

«Que llega el tiempo
de dar fin á esta comedia,
cuyo principal intento
ha sido mezclar verdades
con fabulosos inventos.»

Y ya lo es también de que nosotros dejemos á nuestro ilustre cuanto ilustrado viajero, puesto que ya una vez reinstalado en España no ha de volver á salir de ella; y según el plan que nos propusimos al adoptar como norma para este trabajo la definición de la Academia, sólo de sus viajes, especialmente largos y por varias partes, y de las

(1) *Obras de Cervantes*, tomo x, fol. 108.—*El Gallardo español*.

cosas observadas en éstos, habíamos de ocuparnos. Así lo hemos hecho, dejando para pluma mejor cortada el que nos presente á Cervantes no ya como viajero dentro de la Península, sino como conocedor profundo de la localidad, usos y costumbres de todas y cada una de sus poblaciones y provincias.

Aquí terminarían estos mal pergeñados apuntes, si de la lectura que necesariamente he debido hacer de sus obras no hubiera sacado el convencimiento de que Cervantes no fué sólo viajero, sino que puede ser considerado como escritor de viajes, toda vez que no sólo se ocupa de los países y localidades que visitara, sino que también cita y describe localidades de que no hay noticias que fueran por él recorridas.

El ejército, que en la época de Cervantes estaba formado casi en su mayor parte de soldados aventureros, debió ofrecer á éste grandes ocasiones de estudio y aprovechamiento. Porque ¿qué de extraño tiene que en los cuarteles, en los descansos de las jornadas, en los interminables días de navegación, hablando los soldados entre sí, el uno refiriera sus campañas de Flandes, el otro su estancia en Inglaterra, el de acá su viaje á las regiones escandinavas, el de allá sus lances de Turquía... y todos con ese gracejo, con esa sal ática, con esos rasgos peculiares de los hombres de su clase, al referir sus amores, sus impresiones, sus azares y sus glorias, dieran á Cervantes noticia detallada de regiones y lugares para él desconocidos, pero que, aprovechándose de aquellos datos, su soberano ingenio los utilizara, después de estudiosa comprobación, en sus escritos?

Y si no, dígasenos cómo Cervantes pudo relatar la caza

del armiño como lo hace en la primera parte del *Quijote* (1), y ocuparse con detallado informe de Nicosia, Chipre, Corfú y Malta (2), y presentar la autoridad del Cadí, el modo de practicarse el juicio de residencia del bajá saliente por el que le sucede en el mando de aquel territorio, la forma de administrar justicia entre los turcos y de hacerse la venta de los esclavos, con tantas otras noticias como nos suministra en *El amante liberal*, y describir (3) el modo de pedir justicia en Turquía; el acompañamiento y pompa con que se presenta en público el Gran Sultán; la recepción por éste de un embajador de Persia, y hasta el traje de los cautivos de los turcos, como lo hace en la *La Gran Sultana*?

Podrá objetársenos que, de simples narraciones de soldados, no pueden recogerse detalles tan precisos y acabados como, por ejemplo, de las islas salvajes del Norte de Europa, de la Noruega, de la Golandia y de la Ubernía; de los reinos de Danea y Lituania y la isla de las Ermitas nos ofrece Cervantes en los dos primeros libros del *Persiles*.

No van descaminados del todo los que con este razonamiento nos salgan al paso; pero tampoco pierdan de vista que ni nosotros hemos presentado la tesis en términos absolutos, ni es posible desarrollarla sin previamente sentar la premisa de que Cervantes era hombre de grandes estudios, y por ende conocedor de toda la geografía de su tiempo.

Y como de seguir en estos razonamientos vendríamos

(1) *Don Quijote*, cap. xxxiii, tomo II, fol. 97.

(2) *Obras de Cervantes*, tomo VII, folios 83 y siguientes.—*El amante liberal*.

(3) *Idem id.*, tomo XI, folios 99 y siguientes.—*La Gran Sultana*.

insensiblemente á tratar á Cervantes como geógrafo, lo cual nunca fué nuestro propósito, terminamos aquí, con la esperanza de que alguno de nuestros benévolos oyentes—que tan conocedor es de Cervantes—recogiendo esta alusión tan directa, le estudie en aquel sentido, si bien de una manera más ámplia y universal que lo apuntó solamente en los estrechos límites de su opúsculo *Pericia geográfica de Cervantes*, nuestro presidente de feliz recordación D. Fermín Caballero.

Entre tanto, séame lícito dirigiros esta pregunta:

¿Podemos contar desde hoy á Miguel de Cervantes Saavedra en el número de los viajeros españoles?

Vuestra actitud me revela una respuesta afirmativa.

Gracias mil por la benevolencia con que habeis escuchado mi modesto trabajo, que si algo prueba, es mi decidida predilección por Cervantes, por ese genio que admira el mundo, y en cuya alabanza hubiera deseado poder emplear esta noche dotes excepcionales, á la altura de tan grandioso sujeto.

Pero el cielo, que lo ha dispuesto de otra manera, no me permite más que repetir con el poeta:

«Que si para cantarte voz me falta,
para admirarte corazon me sobra.»

He dicho.

EXPLORACIONES EN ÁFRICA

CAPELLO É IVENS.



(Sesión solemne de la Sociedad de Geografía de Lisboa.)

La Sociedad de Geografía de Lisboa ha celebrado el día 15 de Marzo último una sesión solemne en la que los señores Brito Capello y Roberto Ivens han dado la anunciada conferencia acerca de su viaje de exploración al África. Una concurrencia inmensa llenaba la sala en la que se hallaban la familia real y toda la parte científica y oficial de la población de Lisboa. Ocupaban la Presidencia el marqués de Sabugosa Ministro de Marina y de Ultramar, el doctor Barbosa du Bocage, presidente de la Sociedad y los señores Luciano Cordeiro y Rodrigo A. Pequito, secretarios de la misma.

El marqués de Sabugosa abrió la sesión dirigiendo algunas palabras de felicitación á los exploradores que fueron acogidos con salvas de aplausos en el momento de ocupar sus puestos.

Empezó la conferencia el Sr. Capello describiendo á grandes rasgos la parte de la exploración hasta el Loango y la continuó el Sr. Ivens haciendo una reseña de la exploración de la parte del Quango y países circunvecinos.

El Sr. Capello, después de manifestar que el Gobierno portugués había ordenado la expedición en 1877 con el objeto de resolver varios problemas de diferentes clases que los recientes trabajos de los exploradores extranjeros habían suscitado, indicó ligeramente las dificultades con que habían tenido que

luchar para encontrar gentes que los acompañaran y las razones que tuvieron para alterar en parte el itinerario que se habían trazado al principio, y empezó de este modo la relación de su viaje:

«Resuelta por fin tan árdua tarea y después de tres meses de minuciosos preparativos habiendo tomado todos los informes que nos podían ser más útiles, nos pusimos en camino para el Bié por los distritos de Dombe, Quillengues y Caconda; por ser éste el de mayor interés para el país, dejando el camino directo llamado de Supa, recorrido poco antes por el ilustre explorador Cameron.

»A fines de Marzo llegamos al Bié en donde nos detuvimos para reunir parte del material que de antemano se había enviado allí y completar el personal sin el cual no hubiéramos podido avanzar.

»Las lluvias que fueron muy abundantes en aquel año nos obligaron á detenernos dos meses, los que aprovechamos en pequeñas excursiones á las tierras vecinas y en reunir ejemplares de la fauna y flora de aquellos puntos.

»Bié se halla en la meseta alta del África. El viajero en su camino al interior tiene que atravesar tres regiones diferentes por la naturaleza del terreno, producciones y clima, á saber: litoral, montañosa ó elevada y meseta alta, siendo las altitudes medias en la parte montañosa 900 metros y en la meseta alta 1.500.

»La región del litoral está formada por la degradación de los terrenos montañosos adyacentes y por las acumulaciones marinas, y es la más estéril é insalubre de todas sin duda por los pantanos que forman las vertientes superiores.

»La montañosa parece de formación más reciente que la superior aunque tal vez no es anterior á los terrenos terciarios. Es sumamente accidentada y presenta masas graníticas, rocas esquistasas con hierro y está surcada por multitud de rios más ó menos grandes que desaguan en el Océano. La parte distintiva de esta región es la exuberancia de la vegetación debida no sólo á la tierra de su superficie sino también á la regularidad de las lluvias.

»En ella se encuentran en abundancia maní, sorgo, mijo, batata, arroz, café, ricino, plantas solánaceas como tabaco, gran variedad de gramíneas, leguminosas, etc., etc. Son frecuentes también los yacimientos de cobre y minas de hierro, como también otros minerales preciosos. El clima es relativamente sano.

»La tercera región, la meseta alta, presenta un aspecto completamente distinto de las otras. Su superficie tiene á varias distancias grandes ondulaciones que constituyen las cuencas de rios importantes, tales como Quanza, el Cunene y otros.

»La flora de esta región es menos variada en especie y bastante raquíta tal vez por su mucha elevación (5.000 piés) y desde luego por el poco espesor de la capa superficial argilo-silizosa que la cubre. Es evidentemente de formación primitiva, de color rojizo, verde y negro debido á la abundancia del hierro que se presenta bajo variados aspectos, como oligisto, etcétera. Aquí desaparecen algunas producciones que prosperan en la región anterior, tales como el café y otras, abundando las leguminosas. El clima tiende á mejorar á medida que se va subiendo, y de las tres regiones ésta es la que ofrece más condiciones de salubridad. Hay en ella dos estaciones completamente distintas, el tiempo llamado del *cacimbo*, de Abril á Agosto, y el de las lluvias, de Setiembre á Marzo. En la primera, la atmósfera está limpia con viento del cuadrante S. E. bonancible, por la mañana y refrescando hácia las 3 ó las 4 de la tarde. Las lluvias son abundantísimas en la segunda estación, sobre todo en los meses de Octubre y Noviembre, siendo menores en Enero y Febrero que llaman los meses de la *Quian-gala* y volviendo con la misma violencia en Marzo.

»Las tribus que habitan estas regiones comprendidas entre el Bihé son los Mocinsos, Mondombes, Mahumbes, Quimbares, Bailundos, Bienes y Ganguellas. Las tribus más importantes son las de Bié, Bailumbe, Humbe y Ganguellas. Estas tribus son físicamente más perfectas cuanto más al interior habitan, como se echa de ver en los Bailundos y Bienes, etc. El Bié fué muy frecuentado en otro tiempo, pero perdió su importancia comercial con la supresión del tráfico de esclavos.

» Del Bié parten muchos caminos todos hácia el E. como el de Catanga, Guarangueja, etc. Estos caminos están frecuentados casi exclusivamente por los Bienes que explotan hoy la cera de los Ganguellas, el marfil de Mucurso y el de los puntos situados más allá, en beneficio de los mercados de Benguela y Catumbella. Hay que notar aquí que en la meseta alta del Bié se hallan los nacimientos de muchos ríos importantes como Cubango, Cunene, Quanza, etc.

» Viendo que no nos proporcionaban los cargadores prometidos y siendo urgente salir de allí nos pusimos en camino abandonando el material que no era indispensable, y por último llegamos al alto de Quanza á fines de Mayo de 1878.

» El nacimiento del Quanza se halla al SO. y tiene su origen en una laguna de 3 á 4 millas de largo por 2 de ancho aproximadamente. En el punto por donde pasamos este río tenía de 50 á 60 metros de ancho, siendo allí su mayor profundidad de 3 metros.

» Acampados en la orilla derecha de este río permanecemos allí tres días haciendo algunas observaciones magnéticas y después de haber visitado el Quanza y parte de Cuiba nos alejamos de aquellos lugares.

» Detrás de nosotros quedaban las tierras del Bié de N'Dulo y otras limitadas por el Quanza; al frente y al E. se extendía la gran región de los Ganguellas limitada al N. por el Songo y el Quioque y al O. por el Quanza.

» De aquí se surten de cera todos los mercados del S. y en estas montañas se halla una gran abundancia de minerales, especialmente de hierro.

» Los naturales de este país son en general altos, robustos y muy inclinados al comercio, cambiando sus productos con los Bienes por telas rayadas de algodón, anillos de latón y aguardiente, que aprecian mucho por ser dados al uso inmoderado de las bebidas alcohólicas. A falta de aguardiente hacen una bebida de agua y miel fermentada, que es muy agradable y que produce la embriaguez, que es la mayor delicia del negro.

» Después de marchar algunos días por la región de los Ganguellas, el 24 de Junio subimos por el E. hasta encontrarnos

en el río Luando que es uno de los afluentes más importantes del Quanza.

»Seguimos el Loando hasta donde entra en el río Currique, abandonando entonces el mismo Loando, para dirigirnos hacia la reunión de chozas del Soba ó jefe de Quioco N'Dumba Atembo establecida en las sierras en que se hallan el nacimiento de los ríos Quango, Carrai, Loando y Chicapa.

»El Loando es un extenso curso de agua que naciendo al E. en la meseta alta de Quioco se dirige hacia el ONO. hasta entrar en el Quanza unas 30 millas más arriba de Quibinda; tiene una anchura media de 60 á 70 metros y linda al N. con las tierras de Sumbe, Quimbande y Ganguellas y al S. con el Songo y parte de Quioco. Sus márgenes son fértiles y es bastante abundante en peces, lo que constituye en gran parte la alimentación de las tribus ribereñas.

»El 10 de Julio llegamos á las tierras de aquel Soba cuya residencia de aspecto agradable está compuesta de habitaciones circulares de forma cónica sumamente elevada que les da un aire bastante elegante. Allí nos detuvimos veinte días organizando nuestros trabajos y por el trato que tuvimos con este Soba reconocimos en él un negro inteligente y observador que deseaba enterarse de las costumbres de los blancos.

»El origen del Quango, que es el río que más interesaba á la expedición, se halla en la alta meseta de Quiosco, á una altura de 5.600 piés en la vertiente N. de la región más elevada que atraviesa el continente de E. á O. formando la separación de los sistemas de Congo y Zambeze. Atravesando primero los terrenos más convulsionados de esta región y recibiendo en su trayecto gran número de afluentes, desciende el Quango hasta las planicies de Carrange, despeñándose en varias cataratas tales como Coparanga, Toaza, N'Zamba y Sucaia-Muquita algunas de las cuales tienen más de 60 metros de altura.

»Al SO. del origen del Quango y á distancia de unas 10 millas se encuentra el nacimiento del río Cassaí que en esta región se llama Canen y sigue en parte su curso hacia el E. volviéndose hacia el N. en las tierras de Cotende; allí se pre-

senta tan modesto que apenas se puede creer que á corta distancia es el caudaloso río Cassaí.

»Al NE. del origen del Coango nace el río T'Chicapa que corriendo hácia el N. al E. de la tribu de Quimbundo y atravesando las tierras de Maí-Muene entra en el Cassaí á la altura del paralelo 8° S.

»En esta región la expedición recogió muchas noticias respecto á la distribución de los pueblos que se extienden por la parte interior del N. al E. y al O. del río Cassaí, empezando por el S. con estos pueblos los Macocas, Matabas, Cauris, Peindes, Malacas, etc., al O. de Cassaí; Sombos, Calundas y Moluas, Canandas, Cachelangués y Zuala-Marunos al O. del mismo río; estos dos pueblos son antropófagos, distinguiéndose los Zualas-Marunos por la disposición de la piel abdominal que les descende hasta los muslos, justificando así su nombre cuya traducción literal es *piel de barriga*.

»Según una tradición, los Quiocos como los Bangolos y Sombos proceden de una misma rama. Una mujer de Lunda llamada Atembo, tuvo tres hijos: N'Dumbo-Atembo, Bumba-Atembo y Cassange-Atembo que emigrando de Lunda hácia el SO. dieron origen á las tribus que se hallan esparcidas en las regiones arriba citadas. La religión de todos estos pueblos es un fetiquismo grosero acompañado de supersticiones ridículas.

»El día 22 de Julio debíamos separarnos abandonando las tierras de Quioco para seguir el curso del Quango hasta Cassange, primer punto de reunión de las dos pequeñas caravanas que formábamos. Lo hicimos así en efecto, y después de mil dificultades conseguimos llegar, Capello por el E. á las tierras de N'Dumbe Chiquilla, y yo por el O. á las de Mune Coje ó Marul que se hallan próximamente en el mismo paralelo de un lado y de otro del Quango.

»El Soba de aquel país me visitó inmediatamente y bajo una supuesta benevolencia trató de despojarme de todo lo que llevaba, pidiéndome con insistencia camisas y otros objetos. En aquella misma ocasión se hallaba Capello en las mayores dificultades porque yendo hácia el NE. á lo largo del Quango tuvo la desgracia de caer en manos del Soba N'Dumbe T'Chiquilla

el más devoto adorador de Baco que existe hoy en el interior del África, y al que Capello, á pesar de su reconocida paciencia, tuvo que echar más de una vez fuera de su barraca.

»Sin embargo, fui más feliz que Capello y continuando hacia el N. encontré las chozas de Moá T'Chandolla Dicuáta, matrona respetable que me suministró algunos cargadores del sexo femenino porque en sus chozas no había más que mujeres.

»Con los recursos que había obtenido seguí hacia el N. contorneando los terrenos accidentados que forman las orillas del río Luali, primer afluente importante del Quango en la orilla izquierda. Aquí se hallan las chozas del Soba Muene Lhinica, el más atrevido de esta región, que me detuvo prisionero diez días y sólo pude escapar abandonando dos cargas de provisiones y otras dos de tabaco que llevaba al N. desde el interior de Quioco, y me dirigí hacia el NE. con la intención de llegar nuevamente al Quango en la confluencia del Luali cerca de las tierras de Muene N'Dumbe Sero.

»Llegué allí en la segunda quincena de Agosto y me detuve dos días en coordinar los trabajos hechos hasta entonces á lo largo del río. Después seguí hacia el N. hasta las tribus que están á 10° 20' de latitud, sin tener ningún contratiempo.

»En los días siguientes, yendo ya por la gran quebrada de Tala Mogongo, un indígena me anunció la existencia de la primera catarata del Quango en las tierras del Soba Andunje, á unas 25 millas del punto en donde estábamos.

»Es efectivamente espléndido el panorama que se presenta á la vista del viajero cuando avanzando hacia el N. por los terrenos elevados llega á la quebrada de Mogongo á la que está subordinada por el O. toda la hidrografía del Quango. Elevada á una altura de 4.000 piés sobre el nivel del mar, ve que desaparece el terreno en un desnivel que no es de menos de 1.500 piés extendiéndose hacia el N. en vastas planicies que forman las tierras de Carrange habitadas por los Bangolas, en un horizonte que alcanzaba 45 millas; pero era forzoso retroceder: por consiguiente, cortando hacia el E. me desvié del camino que hasta entonces había seguido, y un guía de Andunje me llevó á la catarata de Caparanga.

»Este es el primer salto importante del Quango que comprimido en las gargantas de las sierras superiores, y teniendo aquí una anchura de 35 á 40 metros, se despeña desde una altura de 70 metros sobre rocas graníticas que forman allí su lecho, y volviendo rápidamente hácia el E., entra en las tierras del Quembo avanzando después hácia el N. á través de la región de los Bangalos.

»Aquí acampamos dos días, continuando después hácia el N. para seguir el Quango por las tierras de Quembo y Minungo penetrando en el interior de Carrange. No teniendo noticias de Capello resolví ir á la feria portuguesa establecida allí, que debía ser nuestro punto de reunión, para enviar gente en su auxilio, pues le suponía en una situación apurada. Atravesé, pues, esta región visitando la laguna de Quibonda de donde se extrae gran cantidad de sal, y llegué por fin al punto de mi destino á fines de Agosto, acampando cerca de los establecimientos portugueses en donde me recibieron con la mayor hospitalidad.

»Mi primer cuidado fué organizar gente que fuese al E. á buscar á Capello mandando los mejores guías de mi comitiva, pero como empezaban las grandes lluvias deseé aprovechar el tiempo en la exploración de la región NE. del Quango, y con la poca gente que me quedaba salí de Carrange yendo en dirección de la cabaña del Soba Camarra Caquitumba, pero el estado de mi salud era tal que me ví obligado á volver á Carrange y permanecer 30 días sin hacer nada. Pasado un mes pude por fin dedicarme á algunos trabajos empezando por las determinaciones azimutales de los puntos elevados que limitaban el horizonte, hice también algunas excursiones distantes y coordiné los trabajos ya hechos. No mencionaré aquí, por no extenderme demasiado, los grandes errores que encontré en las cartas ya existentes de esta región, lo que reservo para un trabajo más largo.

»Por fin después de dos meses de sufrimientos físicos y morales, apareció Capello en la segunda quincena de Octubre abatido y cansado trayendo consigo una gran parte de nuestro material, un diario rico en observaciones de toda clase y car-

tas topográficas de las regiones que había atravesado al E. del Quanza.

»Pasados algunos días de descanso y de una alimentación sana y abundante, nos aventuramos en un viaje hacia el E. hasta Banza Lunda y Camarra-Caquetunha, á pesar de ser aquella la época de las lluvias torrenciales que hacen intran-sitable la cuenca de Carrange.

»Nuestra intención era ver si podíamos atravesarle hacia el E. á fin de seguir descendiendo del mismo modo que lo habíamos hecho hasta allí, pero nuestra esperanza fué de corta duración, puesto que apenas llegamos á las cabañas del Soba Banza y Lunda nos vimos obligados á detenernos porque la gente de aquel Soba y de otro llamado Mohungo nos cercó por todas partes; en vano hicimos mil promesas y muchos regalos para que nos dejaran continuar nuestro viaje; el Soba se mostró inflexible declarándonos abiertamente que ó volvíamos atrás ó de lo contrario tendríamos que emprender con su gente una lucha que sería funesta para nosotros. La prudencia nos aconsejaba que nos abstuviéramos de entrar en lucha, y por consiguiente, decidimos ir por el NO. buscando un nuevo camino para bajar por el río.

»Continuando, pues, nuestro viaje fuimos de nuevo á encontrar el río á 20 millas al N., pero no era fácil poner en práctica nuestra primera idea. Una vasta campiña inundada que se extendía delante de nosotros á lo largo de la orilla izquierda del Quango nos obligó á retroceder. Abandonando estas tierras por intransitables decidimos volver á Carrange con la intención de buscar más al N. un camino más fácil que nos llevase al Quango y que de antemano nos imaginábamos que sería el que á lo largo de la quebrada de Tala-Mogongo va á pasar por las tierras del Soba Tombo-Aluma ó Munene.

»Después de una penosa jornada llegamos á Carrange y cor-tamos hacia el O. al través de las planicies inundadas que forman su cuenca hidrográfica, región bastante poblada por donde pasa uno de los caminos más frecuentados de las caravanas que desde Carrange descienden á la costa.

»Las aguas que se despeñan de las sierras del O. son llevadas

por estos afluentes al Hamba haciendo de él uno de los tributarios más importantes del Quango.

»Hasta aquí, límite N. de Junga, atravesamos las tres regiones que la constituyen á saber: Pacassa Aquiboada, Dongo que es la residencia de la corte y Dauje.

»Dos dias después entrábamos en el Hungo visitando al Soba Mafachilla, en donde nos detuvimos tres dias, pero nos fué necesario huir en vista de las disposiciones de este Soba y de su gente que se hallaban dispuestos á arrebatarnos cuanto poseíamos.

»Avanzamos después por la extensa región del Hungo descubriendo varios rios, completamente desconocidos hasta ahora en las cartas, tales como Hamba, el Quillo afluente de éste, el Cugho afluente del Quango y el Caoalí afluente del Cugho.

»Penetrando entonces en la región lacustre que se extiende al N. del Cugho con el nombre de Quiteca N^o Bungo, al E. y Vosso al O. determinamos la posición de muchas y variadas lagunas que abundan en esta región, lo que nos hizo creer que á ellas se debe la idea del lago Aqueluda indicado en varias cartas de África y que casi se puede afirmar que no existe en tal región.

»En medio de los mayores trabajos nos perdimos de nuevo otra vez en las extensas florestas que llegan hasta la orilla del Cugho, primera línea de habitaciones que se encuentran viniendo del N.

»Volviendo entonces hácia el O. S. O. avanzamos en la región que determina la distribución de aguas al Quango y á la costa, encontrando así el origen de varios rios importantes como el Suara, el Caoli-Luemba, etc.

»Estudiada esta rica región dentro de la medida de nuestros recursos que, á decir verdad, eran bien escasos, cortamos hácia el rio Lucalla, con intención de bajarle hasta llegar al Duque de Braganza, y desde allí al concejo de Ambaca. Una vez ya en el concejo del Duque de Braganza, nos dispusimos á permanecer algunos dias, para organizar los trabajos hechos anteriormente.

»Aquí la expedición se vió nuevamente expuesta por un in-

cendio producido sin duda con la intención de ahuyentar el *quisonde*, célebre hormiga guerrera del interior del África; pero la prontitud de los auxilios suministrados hizo que se cortara pronto, aunque perdimos mucho material, algunos diarios y catálogos de observación, etc.

»Habiendo terminado los trabajos que teníamos que hacer en esta región, avanzamos hácia el concejo de Ambaca al N. del Lucalla siguiendo el camino que pasa por el Hango, Sanbango, Bondo-ia-Quillerro hasta el mismo concejo.

»Determinados astronómicamente todos estos puntos de paso, y hechos todos los trabajos necesarios para que se determinase y corrigiese el curso del Lucalla en esta región como no lo está en las cartas antiguas, pasamos á la orilla izquierda de este río, por el punto llamado Porto-Real, á fin de dirigirnos corriendo hácia el SE., á las tierras de Pungo-Andongo, conocidas vulgarmente por el nombre de Pedras-Negras.

»Es notable en realidad el aspecto de estos inmensos conglomerados, cuya formación dará todavía largos años de estudio á los futuros geólogos.

»En otro tiempo, fué este uno de los presidios más importantes de Angola, conquistado en las primeras épocas de la dominación portuguesa al rey de la Jinga, que había establecido allí su residencia después de batido por los portugueses en el litoral.

»Terminados todos los estudios necesarios en esta región, y habiendo vuelto nuevamente de allí á Malanger, para determinar la posición de Quibinda, importante por la gran curva que describe el Quanza en este punto, y por ser el lugar en donde entra el Quije uno de los afluentes más importantes del mismo, nos hallamos á lo largo de éste, con intención de seguir hasta la costa como lo hicimos. El cauce del Quanza desde este punto hasta Dondo es sumamente accidentado, tortuoso, lleno de obstáculos que en la región montañosa, dan origen á un gran número de caídas de aguas; cataratas, etc., y que se llaman empezando por el Cando que está al S. del Quilinda: Condo, Quitaxe, Mutuia, Lucalla, Caballo, Uluta, Mutula, Honggo, Japopo, Palanga, Quirraquina, Nhangue, Buinza, Cabula.

»Dilatándose por las vastas planicies, que en la parte de abajo del Dondo se extienden hasta el mar, el Quanza va en caprichosas curvas á buscar el Atlántico aproximadamente en el paralelo de 9° 20'. La región más accidentada que este rio atraviesa hasta Cambambu, obligó á la expedición á detenerse algún tiempo en ella, con el fin de determinar en cuanto le fuera posible, las tierras que quedan en sus márgenes.

»Terminando aquí, diré que la expedición en 600 dias aproximadamente que estuvo en el interior, recorrió en las tres regiones indicadas al principio, un trayecto de 4.217 kilómetros, y que los grandes cursos de agua, observados ya en la región montañosa, ya en la meseta alta, son de poca importancia con respecto á la navegación, pues los primeros, por correr casi paralelos á la costa, poco servicio pueden prestar para transportar mercancías al litoral, y los segundos por tener su origen en grandes alturas están llenos de caídas y cataratas, que los obstruyen casi completamente.»

(Extractado del *Commercio de Lisboa*.)

M. DE A.

DESCRIPCIÓN FÍSICO-GEOGRÁFICA

DE LA

PROVINCIA DE ZAMORA,

POR

DON GABRIEL PUIG LARRÁZ,

INGENIERO DE MINAS.

Como resultado de los trabajos de campo que llevé á cabo en los meses de Agosto, Setiembre y Octubre del año pasado de 1879, he tenido el honor de presentar al Excmo. Sr. Director de la Comisión del Mapa Geológico de España una *Reseña geológica de la provincia de Zamora*, de cuya descripción físico-geográfica es extracto la presente noticia, que me propongo ampliar con nuevas observaciones sobre el terreno para completar las que tengo hechas acerca de la agricultura, de las mejoras de que es susceptible, de los materiales útiles que se encuentran en dicha provincia, una de las menos conocidas de España, y de los apuntes arqueológicos que he podido recoger.

Ha servido de base á mis excursiones el Mapa geográfico publicado por el Sr. Coello en 1865, que salvo ligeras variaciones en la situación de los pueblos del valle de Vidriales, está perfectamente de acuerdo así con la hidrografía como con la orografía de la provincia, y aun cuando se observe que algún pueblo no está exactamente situado, como sucede á Cerecinos del Carrizal, se comprende ha debido ser por error de la impresión.

Situación. Hállase situada esta provincia al NO. de la Península entre los 41° 7' 10'' y 42° 14' 44'' de latitud N. y los 1° 31' 38'' y 3° 20' 18'' de longitud occidental del meridiano

de Madrid (1), y la posición geográfica de la capital es de $41^{\circ} 30' 12''$ de latitud N. y $2^{\circ} 3' 30''$ O. de longitud (2).

La altura sobre el nivel del mar de los diferentes puntos de esta provincia varía entre 513 y 2.021 metros.

Los puntos más elevados de la provincia son Peña Trevinca (2.021 metros), alto de A Ciudad (1.769 metros), laguna de Yenguas (1.726 metros) y Portilla de Sierra Cabrera (1.488 metros) (3).

Superficie y población. La superficie, según el Anuario del Observatorio Astronómico de Madrid, es de 10.710 kilómetros cuadrados; y la población, según el último censo, 252.753 habitantes, correspondiendo 23,5 habitantes por kilómetro cuadrado.

Límites. Confina al N. con la provincia de León, al E. con la de Valladolid, al S. con la de Salamanca y al O. con la de Orense y el reino de Portugal.

En esta como en casi todas las provincias españolas, no se ha cuidado de darles límites naturales; únicamente pueden señalarse con semejantes condiciones al Occidente el río Manzanas, que forma frontera desde las cercanías del pueblo de Riomanzanas hasta el Llombo dos Frares, término de Paradinha de Outeiro (Portugal) y el Duero desde Castro Ladrones, en donde tropieza su curso con la sierra de Mogadouro y cambia su dirección hacia el Sur, hasta Fermoselle; al septentrión la elevada sierra de Peñas Negras, que constituye en parte su límite; y al Mediodía el curso del Tormes hasta Villanquillo de Abajo; presentándose defectos como los siguientes consignados en el *proyecto de nueva división judicial de la Audiencia de Valladolid* publicado por el Ministerio de Gracia y Justicia: el haber incorporado á la provincia los orígenes de los ríos Bibey, Tuela y Sabor, separados del resto de ella por la sierra de Padornelo, estribación de la potente sierra Segundera ó Segundeira, que es la divisoria de aguas del Miño y del Esla; el cortar en el

(1) Datos tomados del Madoz y de la Crónica.

(2) Anuario del Observatorio de Madrid. Corresponde á $12^{\circ} 24' 59''$ E. del Hierro.

(3) Estas alturas han sido observadas con aneroide de bolsillo.

límite septentrional de una manera arbitraria los tributarios del Esla; en el meridional el tener una parte de la vertiente derecha del Tormes, que corresponde evidentemente á la de Salamanca, y el haber dejado dentro de esta última el origen de la cuenca del Guareña, á causa de la línea caprichosa que sigue el límite, inconvenientes que se habrían evitado si se hubiesen seguido las divisorias de los ríos Tormes y Duero; y por último, en que el límite oriental no sigue muy exactamente las cuencas de los ríos Guareña y Valderaduey.

Orografía (1). El sistema orográfico de la provincia de Zamora lo forman tres grupos distintos, dos de ellos derivados de la cordillera cántabro-astúrica y el otro de la Carpeto-Vetónica. El más importante es el que arrancando de Peña Trevinca, situada en el extremo NO. de la provincia, marcha hácia el SE. hasta el punto en que se unen el Esla y el Duero y constituyen las sierras Segundera y Gamoneda; y ya en Portugal la importante sierra de Mogadouro: ramificaciones orientales de este grupo son las sierras de Peña Negra y de la Culebra.

El segundo grupo procedente de la cordillera cántabro-astúrica, correspondiente á la parte oriental de la provincia de Zamora, está comprendido entre los ríos Esla y Duero; la divisoria entre estos dos ríos forma el sistema orográfico de este grupo, desde el extremo NE. de la provincia en el Teso de San Vicente hasta la confluencia de dichos ríos, constituyendo varias ramificaciones las cuencas de los ríos Sequillo y Valderaduey.

El tercer grupo divide las aguas entre el Tormes y el Duero sin más accidentes notables que las dos divisorias del Guareña.

Dependientes de estos sistemas orográficos se presentan grandes mesetas en la región oriental de la provincia que forman el principio de las dilatadas llanuras, terciarias en su mayor parte, conocidas con el nombre de Tierra de Campos.

Hidrografía. Corresponde toda la provincia á la cuenca del Duero, á excepción de un pequeño trozo en el extremo NO. que

(1) Proyecto de nueva división judicial de la Audiencia de Valladolid, y noticias tomadas sobre el terreno.

pertenece á la del Miño, y comprende sólo las vertientes occidentales de la sierra Segundera, desde Peña Trevinca hasta el Lombo de los Dados.

Pasando á describir la cuenca del Duero y teniendo presente los estrechos límites de esta ligera nota, haremos solamente la descripción á grandes rasgos del curso del Duero, dando después la relación de los afluentes de 1.º, 2.º y 3.º orden tomada de los *Itinerarios de los rios de España por la Comisión central de Hidrografía, Madrid, 1879*; y Memoria acerca del estado de las obras públicas en España, años 1871, 72 y 73.

Nace el Duero al pié del Pico de Urbión en la provincia de Soria, siendo en España el segundo por la extensión de su cuenca hidrográfica, que comprende 7.893.300 hectáreas, el segundo también por el número de sus afluentes, y el tercero por la longitud de su curso, que es de 679 kilómetros 497 metros en territorio español.

Entra en la provincia de Zamora después de recorrer las de Soria, Burgos y Valladolid, por las cercanías del caserío de Villaguer, á los 458 kilómetros 257 metros de su origen; con una dirección E. á O. fertiliza el término de Toro, cuya ciudad se halla en su margen derecha, sigue por el de Fresno de la Ribera, pasa al de Villalazan, luégo á los de Villaralbo y la capital de la provincia, la cual deja á su margen derecha y va al del Carrascal, donde presenta la sección más ancha y menos profunda de su curso; al llegar á las inmediaciones de San Román de los Infantes cambia de dirección por la del NO. formando una curva muy pronunciada que contornea el término de Almaraz, toma luégo su primitiva dirección siguiendo por Villalcampo, en cuyo término se le une el Esla, aumentado con el Órbigo, Tera y Cea; dejando después á la derecha los pueblos de Carbajosa, Pino y Castro Ladrones y á su izquierda los de Abelón, Moral, Moralina y Villa de Pera; en las cercanías del Castro, al pasar por la Peña de las Campanas, estribación de la sierra de Mogadouro, cambia su dirección yendo al SO. Desde poco después de San Román el cauce se va haciendo cada vez más estrecho y profundo, adquiriendo la corriente una velocidad extraordinaria; en las cercanías de Villardiegua corre el río

por un estrecho tajo donde se halla el famoso paso de las Estacas, y más adelante se encuentra el cauce sembrado de grandes cantos de granito, amontonados los unos sobre los otros, constituyendo el llamado *paso malo* que ha costado, según dicen en el país, la vida á muchos de los que han tratado de atravesarlo. Sigue el río por entre las rocas graníticas por los términos de Torre Gamones, Badilla, Cozcurrita, Fariza, Mámoles, Fornillos y Pinilla de Fermoselle. Entre este último y Fermoselle está el paso de las Cuerdas; más adelante, cerca ya de este punto, discurre el río por un profundo tajo sembrado de peñas de granito, llamado el *Piélago*, pasando después por Fermoselle, al SO. del cual se le une el Tormes por la izquierda, ofreciéndose á la vista el curioso espectáculo de ver marchar unidas las aguas de los dos ríos en un espacio bastante grande por efecto de la gran velocidad que llevan ambas corrientes. Esta confluencia se verifica en el límite de las provincias de Zamora y Salamanca á los 159 kilómetros 870 metros del punto en que entró en nuestra provincia.

Afluentes de primer orden. Orniña (derecha). Guareña (izquierda). Arroyo de Adalias (derecha). Arroyo de Benialbo (izquierda). Arroyo de Arivayos (izquierda). Valderaduey (derecha). Arroyo de Valderey (derecha). Arroyo de Amor (derecha). Arroyo de Mogátar (izquierda). Esla (derecha). Arroyo del Moral (izquierda). Arroyo de Moralina (izquierda). Arroyo de Carbajosa (derecha). Arroyo de Castro Ladrones (derecha). Arroyo del caño del Madero (izquierda). Arroyo de Bouza (izquierda). Arroyo de Fariza (izquierda). Arroyo de Mámoles (izquierda). Arroyo de Fornillos (izquierda). Arroyo de Fermoselle (izquierda). Arroyo de Meriendas (izquierda). Tormes (izquierda).

Afluentes de segundo orden. Bajoz. Poveda. Arroyo de Parada de Rubiales. Arroyo de Valle Aguila. Arroyo de la Quintera. Arroyo de las Huertas. Arroyo del Ojuelo. Sequillo. Arroyo de Bustillo. Arroyo de Malva. Arroyo Salado. Arroyo Coreses. Cea. Orbigo. Tera. Arroyo de las Mangas. Palomino. Arroyo de las Eras ó Eresma. Arroyo de Olmillos. Arroyo de Lorilla. Arroyo de Andavias. Ribera de Aliste. Río Malo. Ar-

rojo del Monte Concejo. Arroyo de Praguanchó. Arroyo de Villalcampo. Ribera de Zorita. Arroyo de Pelilla. Arroyo de Estacas. Ribera de la Hojita. Arroyo de Roelos. Ribera de Villar de Yegua. Arroyo de Argusino. Ribera de Pelazas.

Afluentes de tercer orden. Río de Tiedra. Arroyo Coruñeses. Arroyo Marandiel. Arroyo del Lavadero de los Nabos. Río Eria. Arroyo Ahoga Borricos. Arroyo de la Laguna de Lacillos. Arroyo de la Laguna de Yenguas. Río Castro ó Requejo. Río Trefacio. Arroyo Sotillo. Arroyo Ciervos. Río Negro. Arroyo del Regato. Arroyo de las Pouzas. Arroyo de la Almucera. Río Castrón. Arroyo Canda y arroyo Esperán.

Canales. Esta clase de obras públicas que por su naturaleza colocamos á continuación de los ríos, cuenta con muy pocos representantes en la provincia, á pesar de ser una de aquellas en que escaseando, por las condiciones especiales del país, las sustancias á propósito para el mejoramiento de los terrenos, lo único casi que les queda á los naturales es el riego para la verdadera explotación agrícola; pero la incuria de los habitantes, así como su aversión á variar y mejorar los cultivos, han hecho que se pierdan ó permanezcan improductivas algunas de las obras de esta clase que se habían llevado á cabo.

La llamada *antigua acequia* que desde cerca de la desembocadura del Valderaduey va hasta Fresno de la Ribera, pasando por las inmediaciones de Coreces, está en la actualidad completamente abandonada.

Canal del Esla. La longitud de este canal es de 43.361 metros y puede regar una superficie de 35.900 fanegas del país, equivalentes á 9.226 hectáreas. La situación económica del canal es bastante precaria, por la resistencia de los propietarios á servirse de sus aguas; en el año próximo pasado de 1879 sólo las empleaban dos ó tres agricultores en grande escala á fin de ver si con los pingües resultados que obtienen, pueden dirigir la atención de los demás al aprovechamiento de tan importante venero de riqueza. Tiene el canal cinco caídas de agua, alguna de ellas de gran importancia, que no se aprovechan para nada.

Lagos, lagunas y charcas. Numerosas son las lagunas que

en esta provincia se encuentran, siendo la más notable la formada por el río Tera, entre los pueblos de Ribadelago, San Martín de Castañeda y Vigo, conocida en el país con el nombre de *lago de Sanabria*, y á la que se apellida en varias obras de Geografía *lago de Benavente*, quizá por haber pertenecido el país á los condes de este título, y conservar todavía una parte de sus montes el nombre de Sierra de la Condesa. Nada nuevo podría añadir en la parte descriptiva, que no hubiera ya manifestado el Sr. Fernández-Duro, en la notable conferencia que dió en la Sociedad Geográfica, inaugurando la serie de estudios que sobre esta ignorada provincia, han visto la luz pública en el *Boletín* de esta Sociedad, reuniendo dicho señor todos los datos que había podido procurarse. No voy, pues, á repetir éstos, sino á rectificar ligeramente algunos de los conceptos emitidos por los autores citados por el Sr. Fernández-Duro. La base de la conferencia sobre el lago de Sanabria, es el viaje del *Hijodalgo*, el cual es verdaderamente muy exagerado, pues ni son tan frías sus aguas, ni tan abruptas sus orillas, ni el desagüe del lago es tan peligroso, tanto que se puede vadear facilmente y á ciencia cierta, no sólo por el vado del camino de Vigo, que á unos 500 metros más abajo de dicho punto se halla, sino por cualquier parte, permitiendo las claras y cristalinas aguas del río sondear la vista su profundidad perfectamente, y ésta es muy escasa; tampoco la vida es tan pasable en los pueblos de las riberas, como otro de los autores que citó pinta, puesto que si bien no es completamente exacta la pintura que Miñano hace de alguno, y de las ocupaciones á que se dedican sus habitantes, es bastante aproximada á la verdad. Lo que es efectivamente agradable á la vista es el país circunvecino que desde los baños se divisa, sobre todo en los meses de verano, presentando ancho campo á los viajeros que por allí dirigen sus pasos, para hacer excursiones y estudios de toda clase; ascensiones á la sierra coronada por la elevada peña Trevinca, á quien sus flancos, cubiertos por grandes neveros, dan un aspecto alpino, así como á las altas cimas graníticas de las Fragas y Moncalvo; excursiones por los frondosos bosques de los alrededores, donde los caza-

dores y los botánicos pueden dedicarse á sus aficiones; el entomólogo encuentra una fauna abundante é inexplorada; el artista hermosos paisajes; el geólogo grandes aglomeraciones de cantos erráticos de granito en las cercanías de Galende y Vigo, así como la gran extensión desde Vigo á la sierra, donde las rocas estrato-cristalinas y silurianas se hallan mezcladas y confundidas con el granito y entre sí, de modo que será necesario un minucioso examen para deslindarlas por completo, y en último término, lo más notable del país, el lago con su isla, siendo la base de éste completamente diferente de las rocas que forman las orillas, lo cual permite suponer, aunque no lo haya comprobado, si no será el emplazamiento de los restos de una estación palustre que en este sitio resguardado de los vientos frios, con abundantes pescas y rodeado de frondosos bosques, se hubiese establecido, hecho á que prestan alguna verosimilitud las costumbres que se atribuyen al hombre en aquella lejana época, y además la fábula que se cuenta en el país para explicar el origen del lago, que es la misma tan conocida de Filemón y Baucis, con la variante de ser el Mercurio y el Júpiter de ésta el Apóstol Santiago y Nuestro Señor Jesucristo; todas estas cosas hacen surgir á la imaginación el pensamiento de si la población que se supone en la fábula no sería una estación palustre destruida por una inundación, y de que sólo ha quedado la islita, que casi en medio del lago se encuentra. En la parte más meridional del lago, cerca ya de su desagüe, se encuentra una pesquería, establecida por los monjes Bernardos, cuyo arruinado convento se halla al lado del pueblo de San Martín de Castañeda, y de quienes era propiedad el lago. Estas son únicamente las observaciones que, tomadas sobre el terreno y en el corto espacio que el objeto que me llevaba á sus orillas me permitía, he reunido acerca de este interesante accidente de nuestra hidrografía patria.

Hállanse en la sierra Segundera, otras varias lagunas, de las que, las más importantes por su extensión, son las de Lacillos y la de Yenguas; la primera de un kilómetro cuadrado próximamente de extensión, y cuya profundidad es pequeña,

está en el granito, y se halla en el centro de la sierra, cuyos puntos culminantes son Peña Trevinca y Moncalvo, siendo muy peligrosas sus orillas al que se aventura sin un perfecto conocimiento de ellas; da origen al río Tera: la segunda, rodeada de las pizarras estrato-cristalinas, es circular; su superficie será de unos 8.000 metros cuadrados, y su profundidad no ha podido ser medida hasta ahora. La salida de sus aguas, forma un regato que se une al Tera, entre el lago de Sanabria y Pedrazales.

Lagunas de Villafáfila. Estas lagunas, cuyas aguas son salitrosas, por efecto de la disolución de las arcillas salíferas que forman su suelo, debían formar en tiempos anteriores una sola y vasta laguna, que se extendería probablemente desde las cercanías de San Esteban del Molar á la de Cerecinos de Campos por el Norte, y á Villarrín de Campos por el Sur. En la actualidad queda una de bastante consideración desde unos dos kilómetros al Sur de Tapioles, hasta más allá de Villafáfila, con una amplitud media de unos 40 á 50 metros; presentándose á derecha é izquierda algunas charcas ó lagunas. De las aguas de la mayor se forma en Villafáfila el arroyo Salado, afluente del Valderaduey al S. de Molacillos.

Laguna de la Muga de Alba. A levante de este pueblo, se encuentra una dilatada llanura, en donde hay una gran charca ó laguna de aguas llovedizas, sin salida aparente; los naturales han conquistado una gran extensión de aquélla para dedicarle al cultivo, dejándola limitada á unos 500 metros cuadrados: la disposición del terreno, así como su naturaleza, hace que se acumulen allí las aguas y destruyan muy á menudo los imperfectos trabajos de saneamiento, llevados á cabo por los sencillos habitantes de la comarca.

Estas son las lagunas más importantes, habiendo en todos los pueblos de la tierra de Campos, grandes charcas para abreviar los ganados, pero que por la poca limpieza de sus moradores y el estado lamentable en que se encuentran dichas charcas, constituyen un peligro para la salud pública, y un semillero de enfermedades para los animales que tienen que beber sus aguas.

Aguas minerales. De las aguas minerales que existen en la provincia de Zamora las únicas de que se hace uso regularmente son las siguientes.

La de las Bouzas situadas á unos 1.030 metros de altitud sobre el nivel del mar, en la orilla del lago de Sanabria, y disfrutándose desde el establecimiento, que tiene muy buenas condiciones, un magnífico paisaje comparable sólo á las comarcas alpinas. Las aguas son sulfurosas, con un olor y sabor muy marcados á hidrógeno sulfurado, ennegrecen inmediatamente el papel de carbonato de plomo, son incoloras y muy transparentes, nacen en el granito con una temperatura de 16° centígrados, siendo la de la atmósfera 27°; tiene el establecimiento varios baños de pila, una piscina de regulares dimensiones, y una habitación donde se hallan instalados los aparatos hidroterápicos necesarios; según las noticias que me proporcionaron, estas aguas se emplean con éxito en las enfermedades cutáneas, siendo de una gran aplicación en las reumáticas.

Las aguas de Calabor son notables por las curas que han efectuado en enfermedades herpéticas, pero sólo tienen una barraca sin condiciones de ninguna clase, para poder tomar baños, pues entra el agua y el aire por las aberturas del techo y paredes; en ella hay dos compartimientos y una balsa en cada uno de ellos, el uno para los hombres y el otro para las mujeres; en un manantial abandonado, situado á unos 500 metros del que actualmente se explota, hay otra cabaña en ruinas que cubre una piscina; los manantiales son muchos y abundantes, y brotan con una temperatura de 26° centígrados, siendo la de la atmósfera 31°, en las inmediaciones del contacto del granito y el estrato-cristalino; su olor es muy débil, su sabor á hidrógeno sulfurado bastante pronunciado, dejan un abundante depósito de tarquin, tardando mucho en ennegrecer el papel del plomo. Las fuentes se hallan completamente descuidadas, careciendo de dirección facultativa. Estas aguas, á pesar de sus malas condiciones, son muy concurridas, habiendo habido años que han asistido 700 bañistas casi todos del vecino reino de Portugal, donde tienen gran

fama estos baños; y en el año 1879, á pesar de estar cerrados por disposición gubernativa, ha habido unos 300, según los datos que me proporcionó el Sr. Alcalde del pueblo.

Los de Benavente, propiedad del Ayuntamiento de esta villa, que, comprendiendo muy bien sus intereses, no lleva absolutamente nada, por el empleo de estas aguas, destinadas exclusivamente en el uso interno, y á las que movidos por la circunstancia antes mencionada, acude gran número de enfermos de toda la provincia, y de la limitrofe de León. Brotan las aguas entre los conglomerados terciarios, con una temperatura de 16°,5 centígrados, siendo la de la atmósfera 24°; son transparentes, de color amarillo, inodoras y con sabor ferruginoso muy marcado.

De todas las demás aguas medicinales citadas en el *Censo general de las aguas minerales de España* por D. Mariano Carretero y Muriel, Madrid 1879, sólo son conocidas y se emplean por lo regular en el uso interno, las de Cobreros y Castro de Sanabria; estando completamente abandonadas las restantes, habiendo pueblos que ignoran que tienen en su término este gran elemento de prosperidad.

Clima. Poco hay que decir referente á este punto, puesto que no haciéndose observaciones meteorológicas de ninguna clase en la provincia, nada se puede deducir de tan importantes datos para el estudio climatológico de la misma; únicamente consignaré los que me han sido suministrados por algunos habitantes como resultado de sus observaciones directas.

El clima es más bien frío que templado, exceptuando los confines con Valladolid desde la orilla izquierda del Duero hasta Salamanca, donde es templado. En la tierra de Sanabria el frío es intenso, siendo muy frecuentes las nieves y las fuertes heladas. La atmósfera suele presentarse generalmente despejada, si bien en los meses de Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero hay grandes nieblas, siguiendo el sistema hidrográfico de los ríos Duero y Esla. Los vientos dominantes son al E. y NE. Con referencia á las diversas estaciones, éstos y el N. predominan en invierno, los del ONO. en primavera, en la canícula el S. y el SO. y durante el otoño acompañan á

los E. y NE., el SO. lloviendo generalmente en cualquier estación con este último llamado en el país *viento portugués*. El límite inferior de la temperatura entre -9° y -11° centígrados y el superior entre 26° y 30° .

Por la exposición sucinta que acabamos de hacer, vemos que puede considerarse dividida la provincia en las regiones naturales montañosa y llana, así como también con relación á las cuencas de los ríos principales que la surcan. Además el uso local ha admitido otra división conocida en el país por nombres que recuerdan la naturaleza del suelo, de sus productos, de su composición, de sus caracteres exteriores, su posición, etcétera. Así se distinguen la *tierra del pan*, constituida por arcillas y conglomerados terciarios, con algunas vetas de caliza margosa, muy á propósito para el cultivo de cereales; la *tierra del vino*, abundante en nódulos silíceos, procedentes unas veces de la descomposición de las pudingas terciarias y otras de los depósitos diluviales de la época postpliocena; los terrenos de *piedra brava*, nombre que dan á las cuarcitas silurianas muy extendidas en los partidos de la Puebla de Sanabria y Alcañices; la *Terruca*, nombre que se da á la Sanabria por la pobreza de su suelo, formado por granitos y pizarras estrato-cristalinas y silurianas; la *tierra de Aliste*, regada por la ribera de este nombre; los *rasos*, constituidos por grandes aglomeraciones de diluvium y conglomerados de la misma época, difíciles de labrar por la grande cantidad de cantos rodados que allí se encuentran; y tantos otros nombres que sería muy largo el enumerar.

Constitución geológica. Hállanse representados en la provincia de Zamora los terrenos siguientes: el granítico; el primordial por la formación estrato-cristalina; el de transición por las siluriana y devoniana; el terciario en la eocena y miocena y pliocena; y el postplioceno por el diluvium rojo y grís y los depósitos aluviales.

Forma el primero las sierras Segundera y de la Tejera, desde la vertiente meridional de Peña Trevinca á la raya de Portugal y desde Monzalvos (Orense) á Calabor, cubierto en algunos sitios por el estrato cristalino; asimismo pertenece á

este terreno la casi totalidad del partido de Bermillo de Sayago, constituyendo las orillas del Duero, en una gran parte de su curso. A lo largo del río Manzanas, en su vertiente izquierda, se observan algunos afloramientos graníticos de escasa importancia.

Una gran parte de los confines con Orense, son pertenecientes á la formación estrato-cristalina, así como algunos manchones de alguna importancia en el partido de Puebla de Sanabria, otra al S. de Alcañices, presentándose también en el de Bermillo, donde forma las riberas del Duero desde el N. de Moral hasta Paradella (Portugal).

Se presenta la formación siluriana constituyendo la mayor parte del partido de Alcañices, tiene un gran desarrollo en el de la Puebla y ocupa pequeños espacios de los de Benavente, Zamora y Bermillo de Sayago.

El devoniano se halla exclusivamente representado por unos manchoncitos calizos con tallos de crinoides que se encuentran en Tierra de Aliste, desde Vegalatrave á Manzanal del Barco.

El terciario ocupa casi toda la superficie de los partidos de Zamora, Villalpando, Toro y Fuente Sauco y forma una parte de los de Benavente y Bermillo, faltando casi por completo en el de la Puebla.

El postplioceno constituye el gran valle del Tera, desde Junquera hasta Bretó, donde verifica su confluencia con el Esla, siendo postpliocenos también los valles de los ríos Órbigo y Esla; el de este último hasta Bretó, en cuyo sitio empieza á correr entre las pizarras silurianas. Forma igualmente el notable *Raso de Villalpando* que se extiende desde Bustillo hasta el S. de los pueblos de Quintanilla y Villalpando y los valles del Guareña y el Duero, este desde su entrada en la provincia hasta Zamora. Hay también un gran depósito de diluvium en el centro del partido de Bermillo de Sayago.



MISCELÁNEA

PLANO DE ZARAGOZA.—El *Diario* de esta ciudad noticia que por encargo y á expensas del Ayuntamiento, ha concluido y presentado el plano de aquélla, el oficial topógrafo D. Dionisio Casañal. «Este plano, dice, el de más considerables dimensiones que de Zaragoza conocemos, honra verdaderamente á la Corporación que ha concebido el pensamiento y al inteligente topógrafo que ha sabido llevarlo á cabo, con una fidelidad de detalles y con una exactitud y limpieza de dibujo que pocas veces hemos visto en trabajos de este género.»

ASCENSIÓN AL CHIMBORAZO.—Dice la *Presse* de Viena que el Sr. Eduardo Whymper ha conseguido subir á la cúspide del Chimborazo, que según la medición de Von Thielmann, tiene 20.703 piés de altura, y según la del Dr. Reiss 20.697. El citado viajero empezó la ascensión desde la base á 17.150 piés de altitud, pasando grandes trabajos por el frio, el viento y la dificultad de la respiración. En subir los últimos mil piés empleó cinco horas y exponiendo el termómetro en la cima señaló 21° Farenheit.

TERREMOTO EN EL ASIA MENOR.—Por telegrama de Constantinopla se sabe que la población de Keleddi, dependiente del Sandjak de Sinope, ha sido completamente destruida por

un temblor de tierra, por efecto del cual el suelo de la villa, que se componía de más de sesenta casas y una mezquita, ha avanzado hácia el mar formando una punta. Este fenomenal movimiento no ha ocasionado desgracias personales, aunque no ha quedado en pié una sola casa.

EXPEDICIÓN FRANCESA EN MÉJICO.—M. Désiré Charnay, con la protección del ministerio de Instrucción pública de Francia, que costea una parte de los gastos, ha emprendido una expedición á Méjico en estudio de los vestigios de la antigua civilización de aquel Imperio. Empezará las investigaciones por Yucatán y pasará después al Norte, empleando, según el programa, dos años dedicados á reconocer los monumentos, sacar calcos, moldes en yeso y vistas fotográficas, con todo lo cual se formará en el Museo de París una colección especial. El diario de la expedición se publicará en el *North american Review* para anticipar sus noticias.

PROYECTO DE EXPEDICIÓN AL POLO ANTÁRTICO.—El teniente G. Bover, uno de los oficiales del vapor *Vega* en la expedición del profesor Nordenskiöld, ha dirigido al príncipe Teano, presidente de la Sociedad Geográfica italiana, una representación solicitando su protección y concurso para organizar una expedición, que repita en el hemisferio austral las observaciones y estudios ya verificados en las regiones árticas. Cree que los recursos que son necesarios se obtendrán sin dificultad por medio de una suscripción nacional, á cuyo fin están ya designadas personas en las ciudades y villas del reino y en las colonias italianas, que promuevan un pensamiento tan beneficioso para el adelanto de las ciencias y aun para los intereses materiales de Italia.

LA REGIÓN DEL TIBET.—Después de un largo intervalo de tiempo sin noticias del coronel ruso Prjevalski, por cuya suerte se temía, se ha recibido en San Petersburgo carta suya fechada en Si-ning el 20 de Marzo, anunciando que á últimos de Julio del año pasado entró en la región de Tibet por Xe-dax, siendo atacada la expedición por los tangutses. El gran Lama envió un mensajero negando autorización para proseguir el viaje, en vista de lo cual y de la presencia de las gentes en actitud hostil, tuvo que retroceder el viajero, cogiéndole el invierno en la Cordillera á 6.000 piés de altitud.

La misma contrariedad ha sufrido el conde Bela Szechenyi, viajero húngaro que, como es sabido, intentaba penetrar en la misma región por la parte de China; en Lytang ha sido insultado y amenazado si continuaba la marcha en dirección á Lasa, por lo que ha desistido, regresando á Europa.

VIAJERA NOTABLE.—Ha llegado á Francia la ya célebre viajera Carla Serena, hermana de un armador italiano residente en Londres. Esta dama que explora el mundo desde 1873, comenzó por Viena, cuya Exposición universal describió de un modo notabilísimo; después pasó á Suecia y Noruega, donde obtuvo la más lisonjera acogida de parte del rey Oscar. De allí partió para Egipto, Siria, Turquía y Grecia, visitando después el Cáucaso, la Persia y el Daghestan. Fué recibida por el *Gran-Lama* que la dió su bendición y volvió á Rusia donde la Sociedad moscovita se apresuró á felicitarla.

La ilustre viajera va á ingresar en la Sociedad Geográfica de París, como miembro de ella, donde dará conferencias acerca de sus viajes, publicando también noticias sobre sus excursiones. Ya ha publicado las de Austria, Grecia y los países escandinavos, siendo por todas partes muy apreciados sus escritos.

Ha sido condecorada con la medalla de oro de Suecia (*Litteris et artibus*) y nombrada corresponsal de la Sociedad de Geografía de Viena, siendo la primera vez, según parece, que se-

mejante honra ha sido conferida á una mujer por una Sociedad de Geografía.

Carla Serena habla ocho idiomas y tiene el arrojo y virilidad de los exploradores más atrevidos. Es todavía joven, y en su fisonomía no se descubre el más mínimo indicio de las prolongadas fatigas por que ha pasado. Le han ocurrido un sinnúmero de aventuras que refiere con mucha gracia, y ha conseguido escapar á los mayores peligros en algunas de sus expediciones.

Aun cuando no ha realizado el viaje de circunvalación del mundo como Ida Pfeiffer, Carla Serena merece, sin embargo, un lugar distinguido entre los grandes viajeros de nuestra época. Acaba de llegar de Italia, donde el rey y la reina la han acogido con el mayor interés.

EL SÁHARA.—El *Boletín* de la Sociedad Geográfica de Marsella, está publicando los itinerarios del Uad-Dráa á Chinguiti, que continúan los que trazó D. Joaquín Gatell. El mismo periódico dice, con referencia á carta de Mr. Donald Mackenzie, que por los árabes de las caravanas se sabía que en el camino de Glimim á Uadám, en el Sáhara, á unas 68 leguas del primero, hay un obelisco de piedra con inscripciones, enterrado en la arena. Le dijeron también que en Tichit, en el camino de Timbuctú á Arguín, se conservaban más de mil manuscritos muy antiguos.

EXPEDICIÓN Á JOLÓ.—Los Sres. Montano y Rey, de la Comisión francesa, han escrito á la Sociedad de París las primeras noticias de los reconocimientos de la isla de Joló, protegidos por las autoridades españolas. El Sultán les permitió sacar prueba fotográfica de su persona y familia.

CARTA DE LA GALIA.—La aplicación de cartas murales para adorno de edificios públicos y como elemento de instrucción popular se va generalizando. En la actualidad se prepara para el museo de Saint-Germain una carta de la Galia antigua, en escala de $\frac{1}{320.000}$, en que están señalados los *dolmens*, *menhirs*, y demás monumentos de la época de la guerra de aquel pueblo con Roma.

ISLA SUMERGIDA.—El Dr. W. Fraser anuncia que en un legajo de manuscritos que pertenecieron al cartógrafo francés Tassin, ha encontrado un mapa inédito en que figura una isla llamada *Brazil* en la costa occidental de Irlanda, fuera de la bahía de Galway, isla que se ha sumergido en tiempos posteriores, quedando actualmente en aquel paraje una roca pequeña y un banco ó bajo fondo que las cartas modernas designan con el nombre de Porcupine.

COSTAS SIN RECONOCER.—No obstante los considerables trabajos de las comisiones hidrográficas de todas las naciones, no existen todavía cartas de una gran parte de la costa del África del Sur, contando la peligrosa parte del frontón oriental del cabo de Buena Esperanza; de varias porciones de la costa oriental y occidental de la América del Sur, y de la América Central en el Pacífico, de muchas de las islas del Pacífico, de las colonias de Australia, de la costa occidental de la Península de Siam, de parte del Mar Rojo, de la costa más septentrional de América y de la bahía de Hudson.

GEOGRAFÍA CHINA.—El ministro del Imperio chino en Berlín, Li Feng-Pao, ha formado en su idioma, con ayuda de los doctores Kreyer y Allen, un diccionario de 25.000 términos geográficos para acompañar al mapa-mundi que se ha fotoli-

tografiado en la misma capital. El dicho Dr. Kreyer, traduce al chino la *Geografía* de Daniel, por encargo del referido ministro.

DIVISIÓN ECLESIAÍSTICA DEL IMPERIO CHINO.—S. S. el Papa Leon XIII, ha aprobado la propuesta de la Sagrada Congregación de la Propaganda, dividiendo en cinco regiones todas las misiones de China: 1.^a La que comprende los tres Pe-tchely, Mandcuria y Mogolia. 2.^a Chang-tong, Chan-sí, Honan, Chensí y Kan-su. 3.^a Hu-nan, los tres Hu-pe, Chekiang, Kiang-si y Kiang-nan. 4.^a Los tres Su-Chuen, Yun-nan, Kuy-Chen y Tibet. 5.^a Kuang-ton, Kuang-si, Hong-Kong y Jo-Kieu. S. S. ha ordenado que haya sínodo anual en cada región.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 4 de Mayo de 1880.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fueron admitidos como socios los señores D. Francisco Cañamaque, Abogado y publicista, y D. Manuel de Terán, Licenciado en Ciencias.

Se participó que habia fallecido el socio D. Fausto Saavedra, conde de Urbasa, cuya noticia declaró la Reunión haber oido con sentimiento.

Acto seguido, é invitado por la Presidencia, leyó el Sr. Novo una extensa relación de los viajes y exploraciones efectuados en las regiones árticas, y muy especialmente hácia el N. E. de Europa y Asia.

Justísimos aplausos recibió el Sr. Novo al terminar su conferencia, que publicará el BOLETÍN, y el Sr. Fernández-Duro, después de felicitarle y elogiar el muy notable y ameno trabajo que habia redactado, venciendo los naturales escollos que ofrece toda narración de viajes, manifestó que nuestro Presidente habia circulado órdenes á los Gobernadores de las provincias del litoral para que recibieran con el mayor agasajo al Dr. Nordenskiöld y compañeros, y que además se proponia invitarles para un viaje á esta Corte, donde nuestra Sociedad les hubiera rendido la ovación á que se han hecho acreedores.

En nombre de la Sociedad, expresó también el Sr. Fernández-Duro su gratitud á las bellas y elegantes damas que habian honrado la sesión, y acto seguido se levantó ésta. Eran las diez.

JUNTA GENERAL.

Sesión del 6 de Mayo de 1880.

Presidencia de los Sres. Rodríguez-Arroquia y Coello.

Abierta la sesión á las dos y cuarto de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia, pidió la palabra, para una cuestión previa, el Sr. Foronda, quien advirtió á la Junta que se hallaba presente el señor Coello, el cual, como Presidente honorario, debía, en su concepto, dirigir la sesión, con preferencia á cualquier Vocal de la Junta Directiva.

Manifestó el Sr. Rodríguez-Arroquia que el Sr. Foronda se había adelantado á sus propósitos, pues al ocupar la presidencia, según dispone el Reglamento, lo hacía con objeto de invitar al Sr. Coello á que le sustituyera. El Sr. Coello recordó el artículo 7.º del Reglamento, según el cual en ausencias del Presidente y Vicepresidentes, debe presidir el Vocal más antiguo de la Junta Directiva.

Insistieron los Sres. Rodríguez-Arroquia y Foronda, y en vista de la oposición del Sr. Coello, se consultó el parecer de la Junta, la cual por casi unanimidad, pues sólo votó en contra el Sr. Coello, decidió que en este y en otros casos análogos, ocupara la presidencia el Presidente honorario.

Acto seguido, y presidiendo ya el Sr. Coello, se leyó y fué aprobada al acta de la anterior Junta general.

El Secretario Sr. Domec leyó la Reseña de tareas y actas de la Sociedad, publicada en el número 5.º de este tomo del BOLETÍN.

Previa lectura del dictamen formulado por los señores Revisores, se aprobaron las cuentas correspondientes al próximo pasado año. Este dictamen se ha publicado también en el citado número.

Anunció el Sr. Coello que, debiendo procederse á la elección de Presidente, dos Vicepresidentes, dos Secretarios y doce Vocales de la Junta Directiva, suspendía la sesión durante diez minutos para que los señores Socios pudieran formular sus candidaturas. Trascurrido este período, se abrió de nuevo la sesión, votaron los señores Socios, y el Secretario señor Ferreiro comenzó la lectura de la Memoria reglamentaria sobre progresos de las ciencias geográficas.

Con acuerdo de la Junta, consultada por el Sr. Presidente, los Secretarios, auxiliados por el Sr. D. Gabriel Puig, procedieron al escrutinio,

en tanto que leía su Memoria el Sr. Ferreiro, Memoria ya publicada en el BOLETÍN, y que mereció los plácemes del Sr. Presidente, los aplausos de la concurrencia, y unánime voto de gracias que la Junta otorgó á su autor, á propuesta del Sr. Coello.

El Sr. García-Martín propuso el nombramiento de Socio honorario correspondiente á favor del Dr. Nordenskiöld. Elogió la intrepidez del ilustre viajero sueco y lamentó que esta Sociedad no hubiera podido tributarle, como deseaba, mayor agasajo. Nordenskiöld, desde Roma se dirigió á Lisboa, pasando por delante de las costas españolas, sin detenerse en ellas, y nos fué imposible recibirle y honrarle, como se merecía, en alguno de nuestros puertos.

Manifestó el Sr. Ferreiro que la Junta Directiva había acordado ya proponer á la Sociedad el nombramiento de Socio honorario correspondiente á favor del Dr. Nordenskiöld.

El Sr. Presidente dió por presentada la propuesta del Sr. García-Martín y de la Junta Directiva y anunció que se votaría una vez cumplidos los trámites reglamentarios.

Acordó también la Junta que se dirigiera expresiva felicitación al Doctor Nordenskiöld.

Hizo observar el Sr. Presidente que hasta hoy habíamos sido muy parcos en la concesión de títulos de Socio honorario correspondiente, por aspirar nuestra Sociedad á que este honor fuera muy apreciado, y se considerase como verdadera distinción, y porque tampoco convenía prodigar demasiado en un principio tales nombramientos, pues acaso pudiera haberse creído entonces que procurábamos acrecer la importancia de la Sociedad, escudándonos con nombres ilustres. Pero hoy que tenemos vida propia y ha conseguido nuestra Asociación algún renombre, opinaba que debíamos nombrar cierto número de correspondientes extranjeros, eligiéndolos entre viajeros y geógrafos que más se hayan distinguido.

Añadió que la Junta Directiva podía formular las propuestas y someterlas á la aprobación de la Sociedad en la inmediata Junta general de Noviembre.

El Sr. Torres Aguilar, aceptando la idea del Sr. Coello, manifestó que, en su concepto, conviene fijar previamente las condiciones especiales que deben concurrir en los agraciados, como medio de evitar continuas y numerosas pretensiones que tal vez obligarían á la Sociedad á ser demasiado pródiga en la concesión de estos títulos.

El Sr. Ferreiro recordó que dichas condiciones constan ya, en términos generales, en el artículo 22 del Reglamento.

El Sr. Torres Aguilar insistió en que deben precisarse con mayor detalle.

Manifestó el Sr. Coello que consideraba difícil satisfacer los deseos del Sr. Torres Aguilar y que acaso convendría más limitar el número de correspondientes, de tal modo, que sólo se pudiera aspirar á las vacantes.

El Sr. Foronda hizo observar que, establecida dicha limitación, pudiera tal vez ocurrir que á la Sociedad no le fuera posible honrar á algún viajero ilustre por hallarse cubiertas todas las plazas, á cuya observación contestó el Sr. Coello que podrían consignarse excepciones para viajeros que hubieran prestado eminentes servicios á la ciencia geográfica.

Acto seguido los Secretarios dieron cuenta del resultado del escrutinio y quedaron proclamados los señores siguientes:

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Hilario Nava.

Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro.

SECRETARIOS.

Sr. D. Andrés Domec.

Sr. D. Pedro de Novo.

VOCALES.

Sr. D. Federico de Botella.

Ilmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada.

Sr. D. Manuel María del Valle.

Sr. D. José Villaamil.

Sr. D. Francisco Codera.

Sr. D. Márcos Jiménez de la Espada.

Sr. D. José Mac-Pherson.

Excmo. Sr. D. Antonio Andía.

Sr. D. Fernando Colón.

Sr. D. Luis García Martín.

Sr. D. Cándido Sebastián.

Sr. D. Manuel de Chaves.



Además, obtuvieron votos: para *Presidente*, los Sres. Coello, Saavedra y Fernández-Duro; para *Vicepresidentes*, los Sres. Rodríguez-Arroquia y Gómez de Arteche; para *Secretarios*, los Sres. Villaamil, Allende-Salazar (D. Angel) y Foronda; y para *Vocales*, los Sres. Fernández de Castro, Rodríguez (D. Joaquín), Zaragoza, Pedrayo, Vicuña, Fernández de Losada, La Fuente, Graells, Merelo, Nava, Cervantes, Gómez de Arteche, Lasso de la Vega (D. Juan), y Domec (D. Andrés).

A propuesta respectivamente de los Sres. Foronda y Fernández-Duro, la Junta otorgó unánime voto de gracias al Secretario y Vocales que cesaban en sus cargos y al Sr. Presidente y demás que constituían la Mesa.

Y se levantó la sesión á las cuatro.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 11 de Mayo de 1880.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Abella, Rodríguez-Arroquia, Valle, Vilanova, Foronda, Pirala Fernández de Haro, Codera, Villaamil, Jiménez de la Espada, Mac-Pherson, Andía, Colón, Sebastián, Chaves, Ferreiro, Domec, Torres-Campos y Novo, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se hizo la distribución en secciones de los nuevos Vocales de la Junta Directiva, ingresando en la Sección de Publicaciones los Sres. Jiménez de la Espada, Mac-Pherson y Sebastián; en la de Correspondencia los señores Villaamil, Andía y Chaves; en la de Contabilidad, el Sr. Colón, y en la de Gobierno interior el Secretario Sr. Novo.

El Sr. Domec, en cumplimiento del encargo que le había conferido la Junta, participó que en 1875 los Comisarios del Congreso internacional de Ciencias geográficas, celebrado en París, acordaron proponer á sus respectivos Gobiernos el cambio recíproco de las publicaciones geográficas oficiales, y comisionado el Sr. Baron de Watteville para formular el Reglamento á que había de sujetarse este servicio, remitió á principios de 1876 el proyecto del citado Reglamento.

Por él se establece el canje obligatorio de las publicaciones oficiales ó costeadas por el Estado, que se relacionan con las ciencias geográficas, naturales, históricas y arqueológicas, así como la Estadística en todos sus ramos, se organizan las oficinas centrales de cambio en cada país y se dispone que sirvan de intermediarios entre las Sociedades

y corporaciones oficiales ó particulares, á la vez que de agentes oficiosos para la más cómoda y económica adquisición de obras é instrumentos científicos.

Aprobado este Reglamento por nuestro Gobierno, encomendó su cumplimiento al Instituto Geográfico, y después á la Dirección general de Instrucción pública, recibíendose, según noticias, alguna remesa del extranjero.

La falta de crédito suficiente habrá sido un obstáculo, sin duda alguna, para organizar este servicio antes de ahora; pero vencida esta dificultad, pues es un hecho público que en el presupuesto sometido á la deliberación de las Córtes se consigna alguna cantidad al efecto, todo hace esperar que quedará establecido en los primeros dias del próximo Julio.

Encontrándose en este estado el asunto y toda vez que no se ha de demorar mucho su definitiva organización, parece lo más conveniente manifestar al Sr. Pécoul que esta Sociedad acepta gustosísima la invitación del Sr. Ministro de Instrucción pública de Francia, y que tendrá mucho honor en corresponder á ella, por conducto de la Oficina española de cambio internacional, con arreglo á lo dispuesto en el art. 8.º del Reglamento fechado en París el 29 de Enero de 1876, oportunamente aprobado por nuestro Gobierno.

La Junta acordó comunicar estos informes al Sr. Pécoul.

El Sr. Ferreiro, en nombre del Sr. Coello, propuso para Socio honorario correspondiente al viajero Stanley, explorador del África, muy digno de recompensa por los eminentes servicios que ha prestado á las Ciencias geográficas.

El Sr. Jiménez de la Espada, indicó que, en su concepto, también era acreedor á este título el Sr. Pallander, capitán del *Vega*.

Los Sres. Rodríguez-Arroquia y Fernández-Duro recordaron que la Junta general había resuelto ya conceder esta distinción al Sr. Nordenskiöld en propuesta separada, sin perjuicio de otorgarla después á los que la Junta Directiva creyese también dignos de recompensa.

Hizo notar el Sr. Abella que el nombramiento de Socio honorario á favor del Sr. Stanley era ya inoportuno, por lo cual convendría acompañar su propuesta con las de otros viajeros y geógrafos, dando así cierto carácter general al acuerdo de la Sociedad.

En vista de estas observaciones acordó la Junta proponer á los señores Stanley, Pallander y algún otro en una de las próximas reuniones ordinarias, y como debía trascurrir un mes para la votación, ésta se efectuará necesariamente con posterioridad á la de Nordenskiöld, cuya propuesta se hizo en Junta general del 6 del corriente.

El Sr. Fernández-Duro dió cuenta de los principales documentos y artículos que obraban en poder de la Sección de Publicaciones. Eran éstos un manuscrito inédito y anónimo, del siglo XVI, sobre geografía de América, presentado por el Sr. Zaragoza; la conferencia del Sr. Novo sobre viajes en el N. E.; una descripción de la provincia de Zamora, por el Sr. Puig; dos artículos del Sr. Abella sobre la isla de Guanahani y sobre el viaje de los portugueses Capello é Ivens, y, por último, el relato de una moderna exploración efectuada por un español en los territorios del alto Paraguay y Bolivia, remitido de Buenos Aires por nuestro activo consocio D. Enrique Dupuy de Lôme.

Propuso el Sr. Fernández-Duro publicar en pliegos separados del texto del BOLETÍN el manuscrito del Sr. Zaragoza, ya que la muerte del señor Gatell nos ha obligado á suspender por ahora la continuación del relato de sus viajes. Así quedó acordado, previas explicaciones que dieron los señores Fernández-Duro, Jiménez de la Espada y Ferreiro sobre la autenticidad, importancia y mérito de la obra. Añadió el Sr. Jiménez de la Espada, que convendría indicar al Sr. Zaragoza el interés de ilustrar la publicación del manuscrito con algunos derroteros de la época.

El Sr. Vilanova ofreció entregar en breve plazo su Descripción geográfica y geológica de la provincia de Valencia. Añadió que había tenido la honra de asistir al Congreso celebrado en París por la Sociedad Geológica en conmemoración de su quincuagésimo aniversario, y también á la solemne recepción de Nordenskiöld, y que en nombre de nuestra Sociedad había dirigido afectuoso saludo y cordial felicitación á la citada Sociedad y al viajero sueco.

El Sr. Presidente dió expresivas gracias al Sr. Vilanova, y anunció que el martes próximo, después de la lectura de un breve artículo del señor Neussel sobre la Rusia contemporánea, comenzaría la discusión del tema sobre División territorial de España.

Y acto seguido se levantó la sesión. Eran las diez y media.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 18 de Mayo de 1880.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

* Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fueron admitidos como Socios el Sr. D. Felipe de Castro y el Excelentísimo señor Conde de Paredés de Nava.

Se participó que se había dado de baja en la Sociedad el Sr. D. Estéban Pérez, y que había fallecido el nuevo vocal de la Junta Directiva, don Manuel de Chaves, cuya noticia declaró la Reunión haber oído con el mayor sentimiento.

Acto seguido, y previa invitación de la Presidencia, comenzó el señor don Otto Neussel la lectura de un artículo sobre la Rusia contemporánea.

Siendo la hora bastante avanzada, resolvió la presidencia, de acuerdo con el disertante y con la Reunión, suspender esta lectura, que continuará en el próximo martes, y abrir la discusión anunciada sobre División territorial de España. Así se hizo, y previa alusión del Sr. Presidente á los señores que habían ofrecido terciar en el debate, usó de la palabra el Sr. Coello.

El BOLETÍN publicará el extracto de su discurso, así como el de los pronunciados por otros Sres. Socios sobre el tema indicado.

El Sr. Presidente advirtió que eran las once menos veinte y que, por consiguiente, había trascurrido la hora en que según costumbre se levantan estas sesiones.

El Sr. Coello hizo observar que para discutir tema tan importante como el que ocupa á la Sociedad, sólo disponíamos de una Reunión ordinaria en el primer martes de Junio, y que por tanto, ó debíamos aplazar la discusión hasta el mes de Octubre próximo ó celebrar sesiones extraordinarias. Consideraba más aceptable esta última solución, pues de lo contrario, perdería interés el debate; siendo además urgente formular las bases indicadas, y conseguir la reforma, entre otras razones por el sucesivo aumento de nuestros caminos de hierro y carreteras que se construyen ó idean con el propósito de servir determinadas localidades, que tal vez perderán la importancia ficticia que han adquirido merced á la actual división territorial.

Aceptando la idea de Sr. Coello, acordó la Reunión, á propuesta de los Sres. Rada y Abella, celebrar sesión todos los martes, hasta fin de Junio, reuniéndose la Directiva en los días de costumbre media hora antes de comenzar la sesión extraordinaria.

Y se levantó la sesión á las once.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 25 de Mayo de 1880.

Presidencia del Sr. Rosell.

Abierta la sesión á las ocho y cuarto de la noche, y presentes los señores Fernández-Duro, Abella, Pirala, Codera, Jiménez de la Espada,

Mac-Pherson, Andía, Sebastián, Ferreiro y Novo, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario y se leyó una comunicación del señor Director de Instrucción pública, pidiendo informe á la Sociedad sobre el Globo geográfico construido por D. José Pilar Morales, á cuyo efecto acompañaba un ejemplar del Globo y la instancia en que el autor solicita del Ministerio de Fomento la adquisición de cierto número de ejemplares. La Junta acordó que evacuara este informe la Comisión que formuló ya dictamen sobre la citada obra, y de la cual fué ponente el Secretario Sr. Ferreiro.

El Sr. Jiménez de la Espada presentó un ejemplar del mapa del rio Amazonas que va á publicarse en el BOLETÍN. Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión á las nueve y cuarto.

REUNIÓN EXTRAORDINARIA.

Sesión del 25 de Mayo de 1880.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fué admitido como socio D. José González y Ruiz, Oficial primero de Administración militar.

Se participó que había fallecido el Socio D. Gabriel Calvo, y que eran baja los Sres. D. Lorenzo Nicolás Quintana y D. Antonio María Vázquez Piñol.

El Sr. D. Otto Neussel terminó la lectura de su conferencia sobre la Rusia contemporánea.

El Sr. Presidente dió expresivas gracias á D. Otto Neussel por las noticias que se había servido comunicar á la Sociedad, y que publicará el BOLETÍN, tanto más interesantes cuanto que, la Rusia ocupa, con relación á España, el extremo opuesto de Europa, y es una de las naciones menos conocidas y estudiadas entre nosotros.

Continuando la discusión pendiente sobre división territorial de España, hicieron uso de la palabra los Sres. Fernández Guerra, Saavedra y Pirala.

Y se levantó la sesión á las once.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO VIII.

MEMORIAS.

	Págs.
Memoria descriptiva de las islas del Pasaje en lo más occidental del Archipiélago de las Vírgenes, por D. Indalecio Núñez Zuloaga. (<i>Del anuario xv de la Dirección de Hidrografía.</i>)..	7
Memoria del reconocimiento del interior de la isla de la Culebra, por D. César de Guillerna.....	23
Memoria del reconocimiento de la costa de la isla de la Culebra, por D. Antonio Eulate.....	48
Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos, leída en la Junta general de 6 de Mayo de 1880, por D. Martín Ferreiro.....	378

CONFERENCIAS.

Conferencias por el socio fundador Dr. D. Juan Vilanova: 1. ^a Sobre el Congreso de Berna.....	97
2. ^a Sobre las causas de las desigualdades terrestres.....	109
3. ^a y 4. ^a Idem id. id.....	217
5. ^a Conclusión del Congreso de Berna.....	236
Las Comunidades de Castilla y Aragón bajo el punto de vista geográfico, por D. Vicente de la Fuente.....	193
Necesidad de un Diccionario geográfico universal, por D. Vicente de la Fuente.....	289
Cervantes, viajero: conferencia pronunciada por D. Manuel Foronda.....	449

ARTÍCULOS.

El Cabo de Buena Esperanza y los países circunvecinos, por don Ventura de Callejón (conclusión).....	58
--	----

	Págs.
La región del Duero en la frontera de Portugal.....	79
Congreso internacional de americanistas de Madrid	123
Asociación euskara para la exploración y civilización del África Central, organizada y dirigida por D. Manuel Iradier.....	137
Informe de la Comisión ejecutiva sobre el plan de una explora- ción por el centro de África, por D. Manuel Iradier.....	144
Islas Bermudas.....	146
Informe sobre las discusiones y las resoluciones de la Conferencia polar internacional celebrada en Hamburgo en los días 1 á 5 de Octubre de 1879.....	172 y 249
Estudio sobre la Geografía del Japón, por D. Enrique Dupuy de Lôme.....	258 y 301
El Iza ó Putumayu, por D. M. Jiménez de la Espada.....	333
Enlace geodésico entre los continentes europeo y africano.....	342
Exploraciones en África: Capello é Ivens.....	485
Descripción físico-geográfica de la provincia de Zamora, por don Gabriel Puig.....	497

MISCELÁNEA.

Congreso de americanistas.....	179
Kabilas del Riff.....	180
Concurso de Lyon.....	181
Aviso de Bruselas.....	184
Resultado del Censo de 1877.....	182
Censo de población de Madrid.....	183
Las montañas del fuego en Lanzarote.....	277
Ferro-carril de Sevilla á Huelva.....	281
Aniversario en Boston.....	282
Viaje de Mr. Déchy Mor en las regiones septentrionales del Indostán.....	282
Antiguos proyectos de canal interoceánico.....	283
Sayago.....	351
La Exploradora.....	356
Ferro-carriles.....	357
Filipinas.....	357
Descubrimiento de la isla de Madera.....	442
Cable telegráfico de Filipinas.....	442

ÍNDICE.

527

	Págs.
Antigüedades.....	443
Ferro-carriles españoles.....	443
Sociedad Colombiana Onubense.....	443
San Salvador.....	444
Plano de Zaragoza.....	510
Ascensión al Chimborazo.....	510
Terremoto en el Asia menor.....	510
Expedición francesa en Méjico.....	511
Proyecto de expedición al Polo antártico.....	511
La región del Tibet.....	512
Viaje notable.....	512
El Sahara.....	513
Expedición á Joló.....	513
Carta de la Galia	514
Isla sumergida.....	514
Costas sin reconocer.....	514
Geografía china.....	514
División eclesiástica del Imperio chino.....	515

TAREAS Y ACTAS DE LA SOCIEDAD.

Extracto de las actas de las sesiones celebradas por la Sociedad y por la Junta Directiva.....	93, 187, 285, 358, 445 y 516
Reseña de las tareas y estado de la Sociedad, leída en la Junta general de 6 de Mayo de 1880 por D. Andrés Domec.....	369
Dictamen de los revisores de cuentas.....	374

LÁMINAS.

Islas del Pasaje.
Isla de la Culebra.
Diagramas de Stenon.
Experimentos de Alfonso Favre, de Ginebra.
Enlace geodésico entre los continentes europeo y africano: instalación en el pico de Mulhacen y en la Tetica de Bacares.
Viajes de Cervantes.



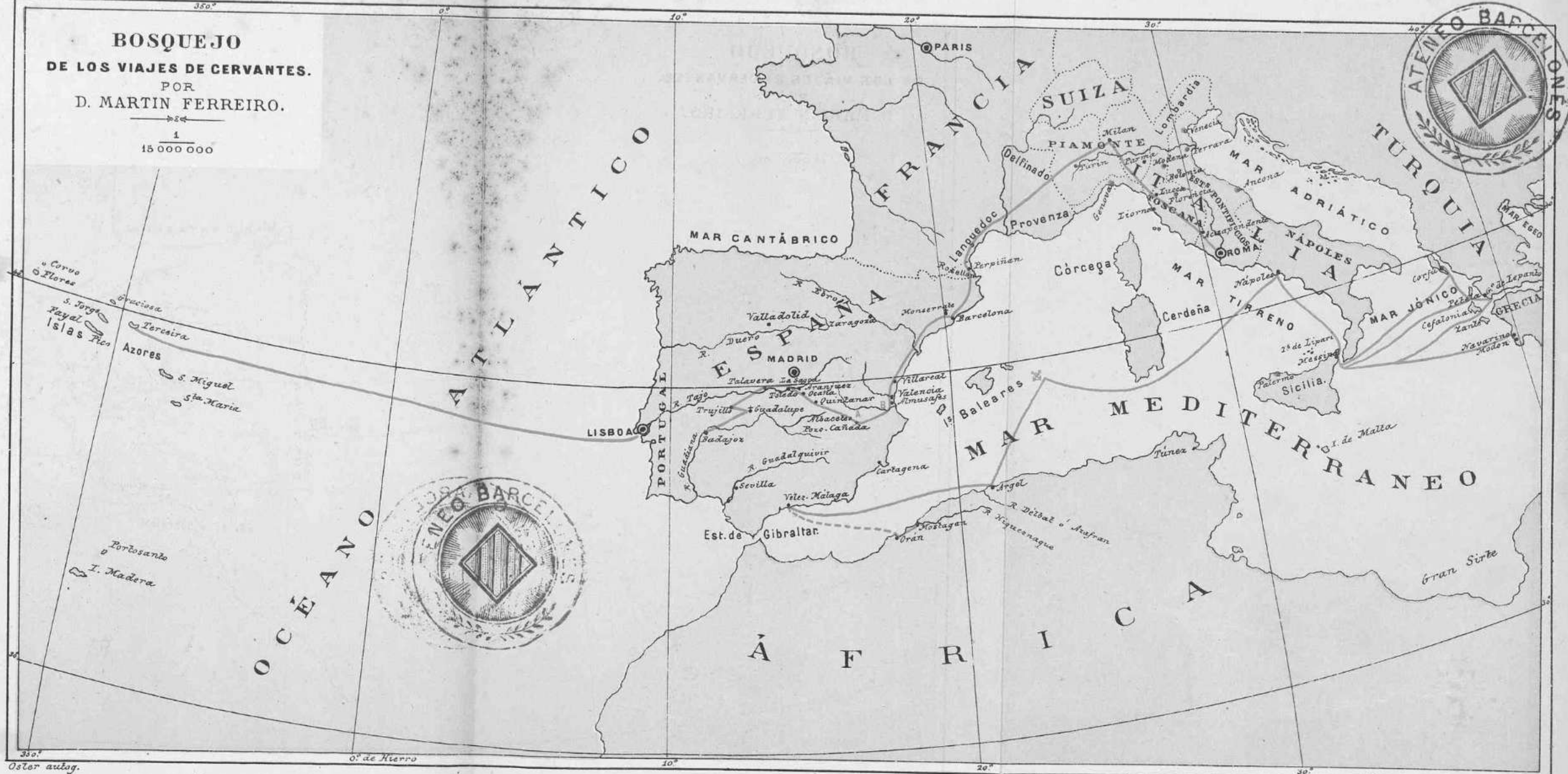
CERVANTES VIAJERO

por D. Manuel Foronda.

Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid

BOSQUEJO
DE LOS VIAJES DE CERVANTES.
POR
D. MARTIN FERREIRO.

1
15 000 000



Oster autog.

0° de Hierro

10°

20°

30°

Int. Yda de Rodan

